



CRISIS Y MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN COSTA RICA. 1978-1986

Jorge A. Mora A.*

* Sociólogo. Director de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional.



INTRODUCCION

Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Sociología, celebrado del 2 al 7 de noviembre de 1986 en Tegucigalpa, Honduras.

*El trabajo es cosa buena,
es lo mejor de la vida;
pero la vida es perdida
trabajando en campo ajeno.
Uno trabaja de trueno
y es para otros la lluvia. . .*

ATAHUALPA YUPANQUI

Al finalizar la década de 1970 se presenta en Costa Rica un aumento considerable del número de organizaciones agrarias, la movilización de diversos sectores campesinos y la presión ante las instituciones estatales en pos de reivindicaciones concretas, entre otras: Solicitudes de adjudicación o tomas de tierras, acceso al crédito, tasas de crédito preferenciales, disminución de los precios de los insumos o permiso para su importación, disfrute del seguro social, etc.

Existe, sin duda, una estrecha relación entre los problemas económicos enfrentados por la sociedad costarricense y el incremento de las luchas campesinas. Esta situación coloca a las preocupaciones teóricas y metodológicas en una posición importante, en la búsqueda de explicaciones valederas de los acontecimientos presentes. En esta introducción resulta pertinente hacer mención a algunas de ellas, pues entendemos que esta relación entre el con-

texto global y el desenvolvimiento de los movimientos campesinos no obedece a la coyuntura de crisis. Las características más permanentes (estructurales) de las sociedades particulares condicionan la intensidad, naturaleza y profundidad de los movimientos sociales (Landsberger, 1968, pp. 15-20). Desde el punto de vista analítico, por lo tanto, debe establecerse esta vinculación en virtud de una consideración metodológica: La explicación de los movimientos campesinos, en particular, y de los movimientos sociales, en general, pasa por el examen del contexto histórico en el cual se originan y desenvuelven éstos. La ubicación histórica es necesaria para lograr percibir correctamente su composición social, los objetivos, los alcances, las motivaciones y otros aspectos específicos de los movimientos estudiados.

Ahora bien, se debe tener presente que este contexto histórico se refiere a la sociedad históricamente determinada en la cual se inscriben los movimientos. En consecuencia, esto implica una diferenciación en términos de situaciones históricas y de condiciones sociales (económicas, políticas, organizativas, ideológicas, etc.) particulares dentro de las cuales se movilizan los distintos sectores sociales.

La manera como propone Prodyot C. Mukherjee abordar el estudio de determinados movimientos campesinos es muy clara respecto de lo planteado en las líneas anteriores:

“Desde luego que no puede existir una entidad como ‘la masa’ independiente del contexto histórico. Un historiador social, al menos, no puede comenzar sus estudios por los aspectos psicológicos de la masa, cualquiera que sea el común denominador que existe en el comportamiento humano, normal o anormal. Debe empezar por el contexto histórico o social particular dentro del cual estalla el movimiento, la actividad de la masa, y debe tratar de entenderlo en términos de sus relaciones con los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de la situación” (1974, pp. 21-22).

La necesaria ubicación de los movimientos alerta, asimismo, acerca de las dificultades para lograr generalizaciones válidas para formaciones sociales muy heterogéneas, como las de América Latina. Los intentos por agrupar los movimientos campesinos en determinados períodos y en clasificaciones aplicables al estudio de su desarrollo en las condiciones agrarias de los distintos países (Quijano, 1979, pp. 49 ss.), tropieza con el carácter desigual del desarrollo del agro y las características diferenciadas de los sectores campesinos y las relaciones sociales predominantes en cada caso particular. Así, por ejemplo, no se encuentra en el caso de Costa Rica, en el presente siglo, una vinculación de los campesinos a las haciendas con las características de las relaciones que sujetaban a los indígenas o campesinos indígenas a las haciendas establecidas

en los valles de la Sierra Central del Perú (Alberti, s.f.e., pp. 174-195), o del Callejón Interandino o Sierra Ecuatoriana (Salamea, 1980, pp. 253-296). Las modalidades de subordinación de estos productores condicionan el tipo de movilizaciones realizadas, los objetivos perseguidos con su acción y las alianzas políticas mediante las cuales, aún en la década de los años sesenta, trataban de romper con la dependencia forzada de la hacienda.

Las desigualdades no sólo se presentan entre países, sino también al interior de las sociedades particulares. Los rasgos diferenciados de las regiones que integran cada sociedad ocasionan el surgimiento de movimientos campesinos con características específicas, con formas de organización, de movilizarse y de enlazarse con otros movimientos u organizaciones sociales muy propias de la región y persiguiendo reivindicaciones en correspondencia con las modalidades de la estructura social agraria a la cual se hallan vinculados.

Esto desde luego, no significa que exista la imposibilidad para la conformación de un movimiento campesino unificado alrededor de un proyecto de alcance global. Lo cierto es que la consideración del carácter heterogéneo del campesinado, de sus reivindicaciones y de las formas particulares de organización y de movilización, es un requisito para la consecución de un movimiento campesino nacional.

Este aspecto resulta de gran rele-

vancia para el estudio de movimientos campesinos particulares, pues encontramos que una profundización de sus objetivos sólo es posible cuando logra vincularse a un proyecto político orientado a producir modificaciones en la globalidad de la sociedad. Los movimientos campesinos particulares, aunque contengan en sus discursos cuestionamientos al sistema social, no están en capacidad por sí solos de alcanzar esas aspiraciones. Sus alcances posibles serán las reivindicaciones caracterizadas por Quijano como "agrarismo reformista" (1979, pp. 60-61), según el cual los campesinos sólo lograrían modificaciones parciales de la situación social.

Respecto del estudio de estos procesos, es posiblemente en el ámbito metodológico en el que son válidas las generalizaciones, sobre todo en relación con los procedimientos para abordar el estudio de los movimientos campesinos. En este sentido, la ubicación en el medio particular, el establecimiento de la relación entre los objetivos propuestos, las características de los sectores campesinos y las condiciones económicas y políticas en las cuales se desenvuelven, son algunos procedimientos válidos para la realización de los estudios particulares.

Es de igual modo indispensable para arribar al examen de los movimientos concretos el intentar conceptualizar, con la claridad que es posible alcanzar de previo a la ejecución de la investigación, a los sujetos sociales a estudiar, en este caso los campesinos, y el proce-

so social a analizar: Los movimientos campesinos.

Respecto de los sujetos sociales, la indefinición o la inadecuada conceptualización ha provocado, en múltiples oportunidades, repercusiones negativas en la práctica organizativa y de movilización del campesinado. Estas situaciones se han originado principalmente, por la ausencia de una elaboración teórica que tome en cuenta las especificidades de la producción familiar campesina y su diferenciación respecto de otros grupos sociales agrarios, por ejemplo, los obreros agrícolas. Esto ha llevado a implantar formas de organización e intentar movilizaciones alrededor de reivindicaciones no sentidas como prioritarias por los campesinos. En aquellos casos en donde la organización no posee autonomía en relación con el Estado, los partidos políticos o las organizaciones sindicales de mayor alcance, se presenta una fuerte tendencia a la imposición de modalidades organizativas ajenas a las formas de organización de los grupos o comunidades campesinas, limitándose su desarrollo.

El carácter de unidad de producción y consumo que presentan las explotaciones de los campesinos y la organización particular existente en los poblados rurales, son aspectos básicos, cuya consideración ha permitido impulsar procesos organizativos y de movilización alrededor de reivindicaciones económicas y políticas específicas de los diversos grupos de campesinos (Mora, 1986, pp. 125-186).



Las organizaciones productivas familiares campesinas poseen características específicas y su funcionamiento difiere de las formas capitalistas de organización de la producción. El tipo de necesidades y posibilidades de integración en el mercado están condicionadas por el uso potencial de la fuerza de trabajo familiar y su objetivo principal es la obtención de ingresos, monetarios o en especie, necesarios para garantizar la supervivencia del grupo familiar y para

reiniciar el proceso de producción en su tierra.

El destino de los productos de la unidad familiar es, por lo general, el mercado. En el intercambio se reciben los ingresos que cubren las necesidades para su reproducción como productores agropecuarios y con los cuales cubren además la totalidad o parte de los medios de consumo requeridos para la supervivencia de la familia. Las actividades de autoconsumo (cultivos, animales, etc.), y la venta temporal o permanente de fuerza de trabajo, por parte de algunos miembros de la unidad familiar, complementan los recursos ocupados para completar las necesidades de supervivencia (Archetti, 1981, pp. 149-166).

Las características de las unidades de producción campesinas adquieren manifestaciones particulares alrededor de los diversos procesos productivos y en espacios regionales determinados. De igual manera, el conjunto de productores familiares se encuentra sujeto, en las formaciones sociales concretas, a procesos de diferenciación social, de los que se originan sectores y subsectores cuya clasificación sólo es posible realizarla a partir del análisis de situaciones agrarias específicas.

Estos aspectos son esenciales para la comprensión sobre la naturaleza de las reivindicaciones impulsadas por los movimientos campesinos. La lucha por su permanencia como productores familiares, vale decir por mantener un

medio permanente de obtención de los recursos necesarios para la supervivencia, es un elemento central en las movilizaciones llevadas a cabo por diversos sectores de campesinos. El acceso al crédito, el mejoramiento de las condiciones para la comercialización de sus productos, el control de los precios de los insumos, para señalar tres reivindicaciones frecuentemente perseguidas, encontramos que todas ellas confluyen en el problema de las condiciones de supervivencia de los grupos campesinos.

- Por otra parte, se encuentra la presencia de otros movimientos, cuya orientación es hacia la (re) composición de unidades familiares, desarrollados por otros productores directos separados de su empleo o desplazados de su tierra. La presión ante las instituciones estatales para la dotación de tierra y las tomas masivas de fincas, son las dos modalidades de acción realizadas por estos grupos por tratar de (re) instalarse como productores familiares.

En estos casos es asimismo importante resaltar como la motivación de los movimientos se encuentra en la pérdida del medio de obtención de los ingresos necesarios para garantizar la supervivencia de la familia: El empleo o la tierra, según el caso. De igual modo, la reivindicación impulsada es la recuperación de la tierra como el medio de obtención de esos ingresos.

El examen somero de los elementos característicos de las unidades de producción campesinas y el condiciona-

miento establecido por éstas a las movilizaciones impulsadas por distintos sectores de productores familiares, conducen a la explicación de una manera de entender los movimientos campesinos.

En esta exposición se definen éstos como las acciones colectivas autónomas impulsadas por productores familiares campesinos y productores directos agropecuarios, separados de su tierra o empleo, orientados hacia el mejoramiento de las condiciones de supervivencia o a la obtención de tierra como un medio para alcanzar los ingresos necesarios para la reproducción de sus familias.

La *profundidad* de los movimientos varía desde la lucha por una reivindicación particular (obtención de una parcela), pasando por intentos de introducir modificaciones parciales en la estructura social (modificaciones en el régimen de tenencia de la tierra), hasta la búsqueda de transformaciones en el contexto social global (cambio del sistema social) en alianza con otros movimientos y organizaciones sociales.

Los movimientos campesinos, asimismo, pueden tener un *alcance* local, regional o nacional. La *forma de organización* creada por el movimiento y los *medios de acción* utilizados, cambian dependiendo de la profundidad, el alcance, su composición social, las experiencias organizativas de sus miembros y el tipo de reivindicaciones perseguidas.

Un elemento básico que caracteriza los movimientos campesinos es la *autonomía* respecto del Estado y los partidos políticos. Si bien éstos establecen relaciones políticas o clientelares con el Estado y los partidos, los movimientos campesinos se constituyen como tales en la medida en que los sectores sociales agrupados en ellos tengan la posibilidad de darse su propia forma de organización, de asumir la dirección real del movimiento y de definir las reivindicaciones que se propongan alcanzar. De manera que aunque se presenten vinculaciones organizativas e identificaciones alrededor de un proyecto político particular, la orientación de los movimientos, en sus diversos aspectos, será determinada por sus propios miembros (Camacho, 1985, pp. 16-20).

Por otra parte, esta manera de concebir los movimientos campesinos permite entender el carácter político que asumen las reivindicaciones propuestas por éstos. Si bien en algunos casos las luchas no se orientan a conseguir modificaciones profundas en el contexto social global, poseen un carácter político dado por la acción colectiva dirigida a la consecución de ciertos objetivos económicos y políticos correspondientes con sus intereses y cuyos alcances influyen, en algunos casos de manera determinante, en la correlación de fuerzas sociales en el ámbito local, regional o nacional.

En este sentido, no resulta correcto el establecer una separación entre luchas de carácter reivindicativo, por un

lado, y luchas de carácter político, por otro, al proceder a analizar estos procesos sociales. Las reivindicaciones por el mejoramiento de las condiciones de vida, por la permanencia como productores familiares o por el derecho a producir, impulsadas por grupos de campesinos en circunstancias determinadas, tienen un claro contenido político, aunque su profundidad tan sólo alcance a tratar de implantar medidas consideradas de corte reformista.

La referencia a algunos elementos generales sobre los movimientos campesinos, permite aclarar aspectos centrales del fenómeno estudiado. Esto posibilita, a la vez, percibir con mayor claridad la inserción de los movimientos en el agro costarricense dentro del contexto histórico caracterizado por una situación de crisis que ha venido provocando hondas modificaciones en el conjunto de la vida social del país. Como lo veremos más adelante, los movimientos campesinos originados en el período estudiado se encuentran condicionados por el contexto social en el cual se desenvuelven, sus objetivos y reivindicaciones adquieren un carácter de resistencia a las condiciones adversas ocasionadas por los problemas enfrentados, cuya aparente distensión no ha repercutido aún de manera determinante en el mejoramiento de las condiciones de reproducción de las familias campesinas.

I. CRISIS Y RESISTENCIA CAMPESINA

A partir de 1978 se presenta en

Costa Rica un aumento considerable de las movilizaciones campesinas, cuyos objetivos se amplían en relación con los movimientos originados en los años anteriores, en los cuales predominaban las luchas por la obtención de tierra. Desde este momento se produce la incorporación en los movimientos de sectores campesinos que han constituido la base social de apoyo para los partidos políticos que se alternan periódicamente en la conducción del Estado. Sectores de campesinos acomodados y de productores familiares, que secularmente prevalecen como tales, enfrentan una situación en donde se dificulta su reproducción en las mismas condiciones disfrutadas en el pasado reciente.

Los problemas globales existentes en la sociedad costarricense repercuten de manera negativa en la mayoría de los productores campesinos del país, profundizándose algunas tendencias de diferenciación social surgidas en procesos de desarrollo agrario ocurridos con antelación. Esto influye en el incremento de las luchas por la tierra y en el crecimiento del número de organizaciones campesinas con alcance local, regional o nacional.

Las movilizaciones actuales de los campesinos, por lo tanto, se originan dentro de un contexto histórico en el cual prevalecen algunas características del desarrollo agrario anterior, se modifican otras y aparecen nuevas situaciones, teniendo lugar así un proceso de mayor complejidad desde el punto de vista económico y político.

Una breve referencia a los aspectos centrales del desenvolvimiento del agro en los años previos a la crisis, permitirá ubicar los cambios ocurridos en la década de 1970 y distinguir los elementos que modificados tienen continuidad y se ven, en algunos casos, profundizados con la nueva situación.

Desde la década de los años cincuenta, el campo costarricense inició un proceso de modernización que introdujo profundos cambios en las organizaciones productivas de sectores determinados de terratenientes y campesinos. La expansión de las relaciones típicamente capitalistas en el agro y la formación de sectores de empresarios familiares, con unidades productivas tecnificadas y de alta productividad, en actividades agropecuarias particulares, fue una de las tendencias predominantes en el desarrollo agrario.

Las políticas estatales impulsadas eran un elemento dinamizador de los procesos orientados en esta dirección. Estas tendencias contribuyeron a que la permanencia y (re) composición de unidades de producción campesinas continuaran siendo, durante el período estudiado, una característica muy importante del agro, condicionando a la vez la naturaleza adquirida por los movimientos campesinos.

De manera simultánea a la integración de grupos de productores familiares a las actividades económicas más dinámicas del campo se presentan también, desde entonces, otros sectores que

enfrentan situaciones de empobrecimiento, descampesinización y proletarianización, en regiones y procesos productivos particulares (Mora, 1985, pp. 213 ss.). El precarismo rural, acción impulsada por los campesinos a fin de obtener tierras como un medio de generación de ingresos para su subsistencia, es producto de la modernización experimentada por el agro. La acelerada incorporación de tierras a la producción cuya evolución lleva de un 18,6 por ciento del área territorial utilizada (946.385 has.) en 1950 al 40,2 por ciento (2.048.512 has.) en 1973 (OFIPLAN, 1982, p. 82); la imposibilidad física y jurídica de expandir la frontera agrícola; la ampliación de la actividad ganadera y la ocupación de la tierra con pastos que llegan a cubrir el 49,9 por ciento de la extensión total abarcada por las fincas existentes en 1973, con la consecuente disminución en la demanda de fuerza de trabajo ocasionada por esta actividad que emplea un número muy reducido de jornales por hectárea al año; la tecnificación creciente de los procesos productivos apreciada por medio de la tasa anual de crecimiento del uso de fertilizantes que fue de un 8,3 por ciento entre 1950 y 1973, siendo el área sembrada en la que se usó esta tecnología un 59 por ciento del total. Asimismo, el uso de tractores creció a una tasa anual del 15,5 por ciento, en el mismo período, y el número de fincas que usaron electricidad en sus labores pasó de 100 en 1955 a 1.323 en 1973 (Salas y otros, 1983, pp. 105-137); el apoyo diferenciado que brinda el Estado a los distintos sectores de campesi-

nos en razón del papel cumplido por sus actividades agropecuarias en el crecimiento de la economía y sobre todo en el incremento de las exportaciones; son algunos aspectos que originan el desplazamiento de productores familiares de la tierra y numerosos asalariados agrícolas de sus empleos, ocasionando tomas de tierras en distintos puntos del territorio nacional.

Los años comprendidos entre 1968 y 1975 constituyen un período en el cual se produce la mayor agitación antes de 1978, incrementándose de modo notable los casos de precarismo rural en todo el país, aunque de manera más sobresaliente en los litorales (Menjívar y otros, 1985, pp. 451-458). Según la información del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) entre 1968 y 1975 se ocuparon 61.071 hectáreas de 301 fincas, participando en los movimientos 3.089 familias.

Las políticas agrarias estatales impulsadas en estos mismos años pretendían, por un lado, contribuir con el proceso de modernización del campo mediante la formación de empresarios familiares vinculados a unidades productivas parcelarias o asociativas. Por otro lado, buscaban eliminar o al menos atenuar los conflictos sociales agrarios. Los programas de asentamientos campesinos y la creación de Regiones de desarrollo, combinaban estos dos propósitos. Se establecieron en las áreas más conflictivas del campo y se destinaron a su ejecución diversos servicios estatales dirigidos a crear unidades pro-

ductivas rentables (Seligson, 1980, pp. 154-181). Las políticas estatales integraron el proceso de modernización del agro y desempeñaron la función de crear condiciones económicas y políticas para darle continuidad al proceso de expansión del capital.

El desarrollo agrario en este período se caracterizó por un incremento constante de la productividad en unidades agropecuarias capitalizadas y en explotaciones familiares cuyas actividades productivas les coloca en una posición ventajosa respecto de otros sectores, sobre todo aquellos dedicados a la producción destinada al mercado interno.

Costa Rica no escapó a la situación descrita por Gonzalo Ibáñez, consultor de CEPAL/FAO, sobre la producción de alimentos en estos países:

“La gran mayoría de los países latinoamericanos, en los últimos años, han debido aumentar ostensiblemente las importaciones de alimentos debido a la caída de las producciones domésticas. El crecimiento de estas importaciones tiene su origen en el descuido de la agricultura primordialmente productora de alimentos (agricultura campesina) en favor de la agricultura de exportación (agricultura empresarial). . .” (1984, p. 91).

En términos generales el incremento de la producción y la productividad son elementos constantes en la evolución del sector agropecuario de Costa

Rica en los años previos a la recesión sufrida por la economía al finalizar los setenta. Examinando la relación entre el PIB y la población empleada en el sector agropecuario, se encuentra que la cantidad de producto por persona alcanza en 1963 a 856,4 millones de colones ascendiendo hasta 1.736,2 millones en 1978. En un lapso de quince años se duplica la productividad por persona empleada en el agro.

Por su parte, la evolución del PIB

de origen agropecuario fue la siguiente entre 1960 y 1978:

CUADRO Nº 1

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB AGROPECUARIO (0/o). 1960-1978

ANO	TASA DE CRECIMIENTO
1960	12,1
1961	3,7
1962	6,1
1963	-0,3
1964	4,4
1965	2,0
1966	9,0
1967	7,9
1968	9,0
1969	10,4
1970	4,1
1971	4,6
1972	5,4
1973	5,6
1974	-1,7
1975	3,0
1976	6,5
1977	2,2
1978	6,6

FUENTE: OFIPLAN. Evolución socioeconómica de Costa Rica. 1950-1980. EUNED. San José. 1982. P. 50.

El análisis de los indicadores muestra la presencia de un proceso de crecimiento económico producto de las modificaciones vividas por el agro en un espacio de tres décadas. De otra parte, la información sobre la evolución de los conflictos ocasionados con la presión de los campesinos por la tierra, permite

percibir la existencia de otro resultado originado en el mismo proceso: el desmejoramiento en las condiciones de supervivencia para diversos sectores sociales del agro (May, 1986, pp. 33-45).

Estas son las principales características del desarrollo rural al presentarse la profundización de los problemas enfrentados por la economía costarricense desde los años setenta.

La contracción de la economía se puede apreciar por medio de la evaluación de la tasa de crecimiento del PIB total, que pasó del 8,9 por ciento en 1977 a -9,1 por ciento en 1982 (Villasuso y otros, 1984, p. 28). La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes del país varió de 0,2 en 1981 a -13,1 en 1982, siendo en 1983 de -8,1 por ciento (CEPAL, 1984, p. 24).

Por su parte, el índice de precios al consumidor, en un país considerado por la CEPAL como de "inflación tradicionalmente moderada", sufrió una variación de 5,3 % en 1977, incrementándose en 13,2 % en 1979, el 65,1 % en 1981 y el 81,7 % en 1982 (CEPAL, 1984, p. 17).

Mientras tanto, el porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios que debían emplearse en el pago de intereses sobre la deuda externa pasó del 7,1 % en 1977 al 43,5 % en 1983.

La caída en la producción tuvo repercusiones negativas muy importantes en el empleo. Para 1982 la tasa de de-

empleo abierto llegó al 9,4 por ciento. La búsqueda de diversas opciones para obtener ingresos, realizada por las familias de más escasos recursos, provocó la expansión del denominado sector informal de la economía (MIDEPLAN, 1983, pp. 12-14).

El empobrecimiento de las familias fue muy acelerado, sobre todo en el sector rural. En el cuadro N° 2 se tiene la información respecto de los jefes de hogares de bajos ingresos entre 1980 y 1985.

Dos aspectos sobresalen en la información suministrada con el cuadro N° 2. Por un lado, el alto porcentaje de jefes de familia de bajos ingresos ubicados en el área rural. Por otro lado, la presencia de una disminución en la situación de pobreza, en la misma área, durante los años 1983 y 1984, surgiendo un nuevo aumento en 1985. Esta información resulta congruente con los datos sobre el comportamiento del sector agropecuario, que mostró algunos signos de recuperación en ese bienio y una tasa de crecimiento negativa en 1985 (-1,0 por ciento), como resultado principalmente de la disminución en la producción de café, banano y caña de azúcar (SEPSA, 1986, p. 5).

De todas maneras, a pesar de los cambios positivos experimentados por la producción agropecuaria, esta recuperación no ha beneficiado a los sectores que han enfrentado una situación excluyente desde la implantación de la estrategia de sustitución de importaciones.

CUADRO Nº 2

JEFES DE HOGARES CON BAJOS INGRESOS —AL MES DE JULIO—

AÑOS	TOTAL PAIS	URBANO	RURAL
	o/o	o/o	o/o
1980	41,7	25,0	57,1
1981	56,4	40,4	72,2
1982	70,7	60,0	82,9
1983	59,1	47,4	71,3
1984	47,3	35,1	63,9
1985	49,2	33,7	65,9

FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Encuestas de Hogares de Empleo y Desempleo de julio de cada año.

ELABORACION: MIDEPLAN.

En este sentido es importante resaltar como con la crisis se profundizaron las tendencias de diferenciación social prevalecientes en el período previo. En el caso de los campesinos vinculados a la producción para el mercado externo (café, flores, frutas, etc.), se han visto beneficiados con las medidas adoptadas para estimular la exportación de bienes. A estos productores familiares la devaluación monetaria les permite contrarrestar, en parte, el encarecimiento de los insumos necesarios para la producción agrícola.

“Según datos de la Cámara de Comerciantes de Insumos Agropecuarios, en los años 1979, 1980, 1981 el precio interno de los insumos importados ha aumentado cerca de un 600 por ciento, mientras

que los insumos de origen nacional han aumentado un 186,7 por ciento. Si consideramos que en la producción agropecuaria más de un 30 por ciento del costo corresponde a insumos importados, el costo de producción total habría aumentado alrededor de un 310 por ciento en el período” (Villasuso y otros, 1984, p. 65).

El encarecimiento de los insumos agropecuarios repercute en los rendimientos alcanzados en varias actividades, pues se sustituye su empleo por métodos de producción rudimentarios. Una de las reivindicaciones perseguidas por algunos movimientos campesinos es la autorización gubernamental para la importación de insumos a fin de venderlos entre sus miembros a precios más

CUADRO Nº 3

COSTA RICA: VOLUMEN, VALOR DE LA PRODUCCION Y TASAS DE CRECIMIENTO PARA LOS PERIODOS AGRICOLAS 1984-85 y 1985-86 ¹
—A PRECIOS DE 1979—

ACTIVIDADES	UNIDADES DE MEDIDA	1979 PRECIOS (Ø / Tm)	1984-85		1985-86		VARIACION PORCEN- TUAL (º/o)
			Volumen	Valor Miles de Ø	Volumen	Valor Miles de Ø	
A. EXPORTACION							
1. Tradicionales							
a. Café (oro)	Tm	19.518,0	155.412,0	3.033.331,4	129.475,0	2.527.093,0	-16,69
b. Banano exportable	Tm	1.451,0	937.838,0	1.360.802,9	762.605,6	1.106.540,7	-18,68
c. Carne vacuna en canal	Tm	17.157,0	76.790,0	1.317.486,0	93.500,0	1.604.129,5	17,9
d. Caña de azúcar	Tm	134,0	2.618.348,0	350.858,6	2.417.711,4	323.973,3	- 7,70
e. Cacao	Tm	21.012,0	3.000,0	63.036,0	3.500,0	73.542,0	16,70
B. CONSUMO INTERNO							
1. Granos básicos ²							
a. Arroz	Tm	2.489,0	226.018,0	562.558,8	229.197,0	570.417,3	1,39
b. Sorgo	Tm	1.107,0	41.645,4	41.645,4	73.025,7	80.839,5	94,11
c. Maíz	Tm	1.440,0	98.325,0	141.588,0	114.515,0	164.901,6	16,47
d. Frijol	Tm	4.520,0	23.160,0	104.683,2	22.000,0	99.440,0	- 6,01
2. Oleaginosas							
a. Algodón (oro)	Tm	13.378,0	2.024,0	27.077,1	1.508,80	20.184,7	-25,46
b. Soya	Tm	3.500,0	1.826,0	6.391,0	960,0	3.360,0	-47,43
c. Palma aceitera (FFB)	Tm	800,0	200.000,0	160.000,0	211.000,0	168.800,0	5,5
d. Maní	Tm	4.125,0	330,0	1.361,2	1.686,0	6.954,7	410,92

ACTIVIDADES	UNIDADES DE MEDIDA	1979 PRECIOS (Ø / Tm)	1984-85		1985-86		VARIACION PORCEN- TUAL (º/o)
			Volumen	Valor Miles de Ø	Volumen	Valor Miles de Ø	
3. Perecederos							
a. Papa	Tm	4.208,0	29.682,0	124.901,8	38.720,0	162.933,8	30,45
b. Cebolla	Tm	3.464,0	10.508,0	36.399,7	10.568,0	36.607,5	0,57
4. Ganadería y aves de corral							
a. Leche	Miles de Lts.	2.799,0	342.300,0	958.097,7	371.400,0	1.039.548,8	8,50
b. Huevos	Miles Unid.	544,0	217.200,0	120.328,8	216.800,0	120.107,2	- 0,19
c. Aves (en canal)	Tm	11.750,0	19.547,0	229.677,2	18.675,0	219.431,2	- 4,47
d. Porcicultura	Tm	10.911,0	10.873,8	118.644,0	12.363,2	134.894,9	14,86
5. Estimulantes							
a. Tabaco	Tm	14.829,0	2.375,2	35.221,2	1.896,0	28.115,8	-20,17
6. Subsector pesca							
a. Pesca	Tm	6.652,0	11.500,0	76.498,0	14.942,0	99.394,2	29,91
7. Subsector forestal							
a. Cobertura forestal	m ³	576,0	303.000,0	174.528,0	320.000,0	184.320,0	5,6
TOTAL				9.045.116,0		8.775.529,0	- 2,98

1. Valores estimados a diciembre de 1985.

2. Sucio y húmedo.

FUENTE: SEPSA. **Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1985.** Enero. 1986. p.5.

bajos que los existentes en el comercio nacional.

En el cuadro N° 3 se presenta el comportamiento de la producción agropecuaria en los períodos agrícolas 1984-85 y 1985-86.

En el cuadro N° 3 aparece con claridad el comportamiento diferenciado de las actividades productivas particulares. De igual manera sobresale la tasa de crecimiento negativa de la producción cafetalera, bananera y cañera, actividades de exportación con un papel preponderante en la economía nacional. Según SEPSA las razones por las cuales se presenta esta situación son diferentes en cada caso. El café enfrenta una disminución normal ocasionada por el comportamiento cíclico natural del cultivo. En el caso del banano la baja en el volumen exportado obedeció a los siguientes aspectos:

“—Abandono de 4.218 has. de banano por parte de la Compañía Bananera en el Pacífico sur y la Standard Fruit Company en la zona atlántica.

—Factores climáticos adversos principalmente huracanes y vendavales en la zona atlántica.

—Cambios en la temperatura que perjudicaron la floración del cultivo, mermando la productividad de las plantaciones” (1986, p. 11).

Por último, la producción cañera

sufrió una merma causada por los aumentos en los costos, el aumento de las tasas de interés y la reducción de las áreas en producción (ibíd., p. 22).

Ahora bien, en este período de 1978-1985 se distingue un subperíodo (1978-1982) de una fuerte depresión y otro (1983-1985) de cierta recuperación. Sin embargo, a lo largo de estos años se mantiene la situación de fuerte presión campesina para la obtención de tierra y servicios estatales. Según los datos oficiales del IDA en el trienio 1980-1982 se presentaron 3.350 casos de ocupación de tierras. Las medidas de presión ejercidas por productores campesinos, tales como bloqueos de carreteras, marchas y movilizaciones locales o regionales, son cada vez más frecuentes.

Estas situaciones parecen indicar que se mantiene la tendencia hacia la formación de dos sectores de productores familiares, que se fue estableciendo con el proceso de modernización sufrido por el agro desde los años cincuenta. Uno de ellos se halla plenamente integrado al proceso de desarrollo agrario, vinculados muchos de ellos a las actividades agropecuarias de mayor dinamismo. El otro, que con la crisis ha tendido a ampliarse, está conformado por la mayoría de los campesinos cuyas actividades productivas les proporciona únicamente los ingresos necesarios para obtener sus medios de consumo y reiniciar, con ciertas dificultades, el proceso productivo. Este gran sector ha visto deteriorarse en los últimos años sus condiciones de reproducción.

El distinguir estos dos amplios sectores no significa que se considere a éstos como una especie de bloques homogéneos. Por el contrario, dentro de ellos es posible diferenciar múltiples subsectores que dependen de los procesos productivos específicos a los cuales se hallan vinculados y a las condiciones regionales en donde se ubican. La distinción, por lo tanto, obedece a la necesidad de mostrar las condiciones globales que han motivado al sector mayoritario de productores familiares para iniciar movilizaciones y medidas de presión ante el Estado, orientados a la consecución de reivindicaciones acordes con sus intereses.

En este apartado del estudio se han mostrado un conjunto de indicadores sobre el desarrollo de la producción agropecuaria, en un período caracterizado por la expansión del capital. La información sobre los problemas surgidos al finalizar la década de 1970 y el deterioro en las condiciones de supervivencia para amplios sectores de productores familiares campesinos, permite interpretar el contexto histórico dentro del cual se produce también una expansión de los movimientos campesinos en el país. Sus reivindicaciones se sitúan aún en el plano de los objetivos más inmediatos: la tierra, los precios de los insumos, créditos y tasas de interés, etc. No obstante, alrededor de las movilizaciones en pos de conquistas como estas, se han ido conformando movimientos, organizaciones y organismos de coordinación regionales que podrán contribuir al establecimiento de una fuerza social

con capacidad de incidir en planos más globales.

Existe otra tendencia de desarrollo agrario que ha tomado más fuerza con la crisis. Se refiere esto a las medidas orientadas a estimular la producción para la exportación. En el agro costarricense se han venido implantando proyectos, con un fuerte apoyo estatal, de actividades no tradicionales de exportación —agropecuaria y agroindustrial— que van creando una situación agraria muy particular. La experiencia más exitosa hasta el momento es, sin duda, la producción y exportación de flores y plantas ornamentales. Según la información de SEPSA (1986, p. 38), el valor de las exportaciones de plantas y semillas pasó de 5,4 millones de dólares en 1983 a 15,4 en 1985. Las flores frescas, por su parte, generaron ingresos por 1,2 millones de dólares en 1983 y de 1,9 en 1985. De mantenerse la tendencia al crecimiento experimentada hasta ahora por estas actividades, las convertirá en productos de gran importancia para la economía nacional.

En varias actividades agropecuarias de exportación se han incorporado, además de las empresas capitalistas, productores campesinos. La expansión que probablemente sufra este tipo de cultivos creará nuevas áreas de conflictos sociales. Una de ellas ha empezado a tener lugar en la medida en que los estímulos a la producción agroexportable no se acompaña con el apoyo estatal para los productores cuyas actividades se destinan a llenar las necesidades de

alimentos y materias primas del mercado nacional.

Por ahora las acciones de los campesinos han girado alrededor de las necesidades sentidas por productores desplazados de su tierra, o empleos y por aquellos dedicados a la producción para los mercados internos o externos. Los objetivos principales de sus luchas son la obtención de un medio para producir los ingresos necesarios para su reproducción o impedir el deterioro de las condiciones para su supervivencia.

Esas son las principales motivaciones para la resistencia campesina, espontánea u organizada, por medio de la cual los productores luchan por su (re) instalación o permanencia como productores familiares campesinos. Con la crisis surgieron condiciones para el desarrollo de estas nuevas modalidades de resistencia campesina.

II. EL CRECIMIENTO Y LA REORIENTACION DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

Es posiblemente en el carácter de los movimientos campesinos en donde se expresan con mayor claridad las especificidades propias del desarrollo agrario de los países latinoamericanos. La búsqueda de un medio para obtener los recursos necesarios para sobrevivir o por impedir el deterioro en las condiciones de reproducción de las familias campesinas, le dan una tonalidad particular a estos movimientos sociales. Así, en el campo costarricense, el precaris-

mo rural entendido como una forma de (re) instalación de productores familiares, no es sino un fenómeno impulsado por sectores campesinos desprovistos de un medio que les permita sobrevivir. Por otro lado, las modalidades de resistencia orientadas a presionar por medidas gubernamentales que favorezcan el funcionamiento de sus unidades productivas, son movimientos característicos de sujetos sociales con necesidades muy particulares.

La comprensión sobre las características del campesino, como un productor familiar, y del carácter específico de sus reivindicaciones no ha sido fácil. Es quizá con la crisis cuando aparecen con mayor claridad diversos sectores campesinos que se plantean luchas y desarrollan formas de movilización y organización correspondientes a las características de quienes las integran. A partir de ese momento también se comprende que la resistencia a la disolución de las unidades productivas campesinas y la lucha por su supervivencia como productores familiares tiene un contenido político, constituyendo este el eje alrededor del cual se producen importantes movilizaciones campesinas.

Pero, en el caso de Costa Rica, el surgimiento de movimientos que persiguen este tipo de reivindicaciones, amplió el número de organizaciones y la dispersión existente en el campo. En este país no hay un movimiento campesino autónomo aglutinado alrededor de un proyecto reivindicativo y político de alcance nacional. La situación del movi-

miento popular de Costa Rica, fraccionado y disperso, se expresa en el agro en la presencia de un número importante de movimientos campesinos, unos de carácter local o regional y otros de cobertura nacional con incipientes nexos entre ellos (Camacho, 1985, pp. 16-20).

El crecimiento de los movimientos campesinos originados en este período se ven estimulados por la tendencia a reducir las funciones cumplidas por el Estado en los diversos aspectos de la vida social. La paralización de algunos programas del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), la imposibilidad de aumentar el personal o sustituir al que se retira de la institución y la falta de recursos financieros, tornan ineficientes los proyectos con los que en el pasado se habían alcanzado éxitos relativos en el cumplimiento del objetivo de atenuar los conflictos sociales agrarios. Asimismo, se reducen las posibilidades para responder a las demandas de tierras realizadas por sectores muy amplios de campesinos en todo el país. La disminución de los recursos institucionales y de la capacidad de presencia en el proceso agrario, así como la ausencia de una redefinición de las políticas en un momento de cambio vivido por el agro, son aspectos que crean condiciones para el incremento de los movimientos campesinos.

El número de organizaciones agrarias es un indicador, relativamente cetero, del crecimiento de los movimientos sociales en el campo, pues éstos tienden a establecer formas organizativas per-



manentes y a inscribirse bajo el marco jurídico de los sindicatos, cooperativas o asociaciones. En el cuadro N^o 4 se puede apreciar el número de sindicatos

CUADRO N° 4

COSTA RICA: SINDICATOS ACTIVOS, SEGUN ULTIMO AÑO DE REPORTE EN LA RAMA DE AGRICULTURA, CAZA, SILVICULTURA Y PESCA. 1980 A JULIO 1985

<i>AÑO</i>	<i>NUMERO</i>	<i>PORCENTAJE DEL TOTAL DE SINDICATOS INSCRITOS</i>
1980	5	20,0
1981	1	7,7
1982	9	22,5
1983	12	21,4
1984	33	24,2
1985	33	37,1
TOTAL	93	25,9

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

clasificados en la rama de agricultura, caza, silvicultura y pesca.

En cuanto al número de afiliados

en los sindicatos agrarios son también muy significativos los datos del período 1980-1985.

CUADRO N° 5

COSTA RICA: AFILIACION SINDICAL SEGUN ULTIMO AÑO DE REPORTE EN LA RAMA DE AGRICULTURA, CAZA, SILVICULTURA Y PESCA. 1980 A JULIO 1985

<i>AÑO</i>	<i>NUMERO AFILIADOS</i>	<i>PORCENTAJE DEL TOTAL DE AFILIADOS A SINDICATOS</i>
1980	437	6,21
1981	210	23,23
1982	636	10,7
1983	1.600	5,8
1984	7.975	17,07
1985	18.393	39,36
TOTAL	29.251	21,6

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

El número de afiliados en sindicatos agrarios representa un porcentaje relevante del total de afiliados del país (21,6 0/o). Pero es importante también examinar las características de la composición de los afiliados, pues del total de estos 23.302 (79,66 0/o) se encuentran integrados en los denominados sindicatos de pequeños y medianos productores o sindicatos campesinos.

La información muestra un cambio en la composición de la afiliación ya que es a partir de la profundización de la crisis cuando se incrementa el número de sindicatos campesinos inscritos como tales. Para mayo de 1986 existían noventa y nueve organizaciones agrarias registradas en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (Véase el anexo No. 1). De éstas setenta y cinco (75,8 0/o) fueron inscritas en esa institución a partir de 1978 y cincuenta y dos (70 0/o) son organizaciones de pequeños productores. Estos datos confirman el planteamiento inicial según el cual el contexto de crisis opera como un marco condicionante de la movilización campesina. El incremento del número de sindicatos campesinos y de la afiliación compuesta por productores familiares, son un indicador del impacto causado por los problemas económicos en estos sectores.

Otro aspecto importante se refiere a que aproximadamente el 18 por ciento de los sindicatos agrarios están registrados como independientes (no pertenecientes a ninguna central sindical). Entre éstos sobresale la Unión Nacional

de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios Costarricenses (UPA NACIONAL) inscrita en mayo de 1981 y que cuenta con 13.769 afiliados.

La importancia de esta situación se encuentra en que expresa la formación de organizaciones campesinas a partir de movimientos autónomos de los productores familiares. Su origen se encuentra en grupos de campesinos que no han encontrado respuestas a sus necesidades en las organizaciones tradicionalmente existentes en el campo, por lo cual establecen sus propias formas de organización. En otros casos se han establecido vinculadas con centrales sindicales, luego se separan y cobran autonomía organizativa y política.

Esta posición es valorada de manera positiva por los miembros de los más importantes movimientos. En un documento elaborado por la Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico (UPAGRA), con sede en el cantón de Guácimo, en la provincia de Limón, se plantea lo siguiente:

“Nosotros nacimos al calor de una lucha, una lucha dada por cinco mil agricultores de maíz en 1978. Tuvimos en ese momento ingerencia y recomendaciones de un partido político. Cuando en 1981 nos decidimos por nuestra total independencia, nuestra organización empezó a construirse. Hoy en día somos orgullosos de nuestra independencia política, hoy en día somos orgullosos de ser los edifica-

dores del futuro que queremos tener.

Nuestro deseo de hacer las cosas bien, bien para los productores, para el pueblo que cree en nosotros, hizo que el apoyo partidario y sus intereses chocaran con los de la organización. Se nos advirtió que era necesario contar con la guía de una vanguardia, pues si no perderíamos la perspectiva y despareceríamos; hoy el partido desapareció y UPAGRA existe” (1985, p. 2).

UPAGRA es una de las principales organizaciones sindicales en la cual se expresa un amplio movimiento campesino en la región atlántica del país. El tipo de reivindicaciones impulsadas por la organización corresponden, con mucha claridad, a los intereses de los productores familiares que la integran. La movilización alrededor de la cual se originó el movimiento buscaba un compromiso del Consejo Nacional de Producción (CNP) para mejorar las condiciones en las cuales los agricultores entregaban su cosecha de maíz a esa institución. Problemas como la forma en que se determinaba la humedad y el peso del grano, los bajos precios pagados por éste, la mala calidad de los sacos devueltos por el CPN, entre otros, eran los que se pretendían solucionar con la primera movilización llevada a cabo en 1978.

En torno a las luchas campesinas por la tierra se originan también nuevas

organizaciones autónomas. Uno de los ejemplos más relevantes es el de la Unión Campesina y de Trabajadores Agrícolas del Norte (UTAN), con sede en el cantón de Sarapiquí en la provincia de Heredia, lugar en donde se ha producido el mayor número de casos de precarismo en el país. La UTAN se forma a finales de 1982. El año siguiente la organización estaba integrada en una lucha común, desarrollada por más de 30 movimientos locales de presión por la tierra en los cantones de San Carlos, Los Chiles y Upala, todos ubicados en el norte de la provincia de Alajuela (UTAN, 1985, pp. 3-12).

La UTAN presenta también un carácter autónomo en relación con el Estado, y los partidos políticos. La experiencia de haber realizado varias movilizaciones conjuntas con otros movimientos agrarios, los lleva a hacer los siguientes planteamientos:

“Las organizaciones antisectarias, democráticas (porque creen en la dirección de las bases), combativas y unitarias, estamos en la obligación de iniciar la construcción de esta fuerza social para que sea oída y respetada en sus planteamientos y para que puede lograr la consolidación y defensa de los intereses de los trabajadores del campo” (1985, p. 12).

Por otra parte, las centrales sindicales que cuentan con federaciones en donde se agrupan los sindicatos campesinos, han desarrollado sus acciones

principalmente alrededor de las luchas campesinas por la tierra. La más importante de éstas es la Federación Sindical Agraria Nacional (FESIAN), perteneciente a la Confederación Costarricense de Trabajadores Democráticos (CCTD), fundada en 1973, y la Federación Nacional Campesina (FENAC), cuya fundación se produjo en 1972, perteneciente a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En el caso de la FESIAN, encontramos que se agrupan sindicatos de asalariados agrícolas y campesinos. La base social de sus organizaciones es clasificada, en un estudio realizado por CEPAS, de la siguiente manera:

"1. Los campesinos sin tierra (arrendada-alquilada-prestada).

2. Los campesinos con posesión en precario.

3. Campesinos beneficiarios del IDA con tierra asignada por el Estado (parceleros o en cooperativas).

4. Los trabajadores asalariados (café, verduras, hortícolas).

5. Los asalariados de las plantaciones (banano, palma africana).

6. Los trabajadores dedicados a actividades pesqueras.

7. Los extractores artesanales de oro" (1986, p. 5).

Según lo expresan los dirigentes de

FESIAN, a partir de 1982 se produce una reorientación de sus políticas y funcionamiento, definiéndose como el eje central de las acciones la lucha por la tierra, esto hace que se impulsen entre 1983 y 1985 un total de 28 movimientos que logran tomar 36.000 hectáreas de tierra (idem, pp. 33-38). Paralelamente la FESIAN ha impulsado proyectos productivos en algunos asentamientos campesinos y ha realizado acuerdos y presiones con las instituciones estatales a fin de realizar obras comunales.

Por su parte, la FENAC ha mantenido desde su fundación un desarrollo centrado en las luchas campesinas por la tierra. Inicialmente los sindicatos afiliados a la FENAC estaban integrados en la FUNTAC, junto con sindicatos de obreros agrícolas. En 1972 se disuelve ésta y se forma una organización que agrupa únicamente a los sindicatos campesinos (De la Cruz, 1985, pp. 173-180). Las más importantes movilizaciones campesinas por la tierra ocurridas entre 1972 y 1978 fueron impulsadas por la FENAC.

No obstante, tanto la FENAC como la FESIAN mantienen una influencia menor en los sectores de productores familiares que se proponen alcanzar reivindicaciones relacionadas con su producción y la permanencia como productores campesinos. Sus acciones están centradas, de manera preponderante, en los movimientos precaristas. En el siguiente texto, elaborado por la FENAC, se expresa la posición de esta

organización respecto de la principal reivindicación para los campesinos en el momento actual:

“Es sin duda alguna, la reforma agraria la lucha más importante que debemos levantar hoy por hoy los campesinos costarricenses; una reforma agraria democrática, popular, antiimperialista, que sea capaz de solucionar los problemas sociales de la población campesina; una reforma agraria que solucione los problemas del campo al ESTILO CAMPESINO y no al estilo burgués...” (1985, p. 4).

Frente a este planteamiento de reivindicaciones de carácter general, se presentan otras propuestas muy específicas como las hechas por UPA NACIONAL:

“Desde su inicio UPA NACIONAL ha tratado de que el agricultor obtenga:

—Crédito bancario e intereses preferenciales;

—asistencia técnica adecuada y constante;

—eficiente mercadeo agrícola;

—rebaja en los costos para los insumos agropecuarios;

—seguros personales y de cosechas;

—reformas de las leyes que afectan a los sectores agropecuarios; y

—un conveniente reordenamiento de la tenencia de la tierra” (1984).

La diferencia en las propuestas reivindicativas consideradas como priorita-

rias expresan con claridad las orientaciones divergentes de las dos organizaciones y dejan entrever el carácter disímil de los sectores sociales agrupados en ellas: para unos lo central es la reforma agraria o el acceso a la tierra, para otros el mejoramiento de las condiciones productivas, supervivencia y acumulación de los afiliados.

Por otro lado, encontramos que una buena cantidad de movimientos campesinos se han encauzado hacia la constitución de cooperativas y otras modalidades de asentamientos campesinos. Muchos movimientos que toman tierras o que presionan por éstas ante la institución agraria (el IDA), una vez alcanzada la reivindicación, establecen formas asociativas de producción. Algunas de ellas con estructura parcelaria y otras colectivas.

Entre 1978 y 1984 se habían formado el 60,7 % del total de 28 cooperativas colectivas existentes en el país y el 31,8 % de las 22 que poseen un carácter de asentamiento parcelario (IDA, 1984, p. 42). La salida hacia la organización cooperativa había tradicionalmente detenido la continuidad de los movimientos. La preocupación por realizar las actividades empresariales o la atención de la producción en su parcela, reducía la actividad reivindicativa conjunta de estos sectores campesinos. La solución de los problemas se resolvían de manera individual con la atención de diversas instituciones. Aún en los casos en que las cooperativas formaban parte de organismos de segundo

grado (federaciones o uniones), las gestiones individuales eran más frecuentes que las acciones colectivas.

Con los problemas enfrentados por las formas asociativas de producción, las dificultades de las instituciones para atender sus demandas y la reorientación de los movimientos campesinos, en el sentido de una mayor autonomía y colaboración para plantear sus peticiones, se ha presentado una paulatina incorporación de estas organizaciones en instancias coordinadoras y luchas particulares de los movimientos campesinos.

Tanto FEDEAGRO R.L., como FECOPA R.L., federaciones de cooperativas agrarias en donde se encuentran integradas la mayor parte de empresas asociativas del país, han participado en las acciones tendientes a la búsqueda de mecanismos de coordinación a escala nacional y en movilizaciones campesinas regionales y locales. De igual forma, algunas cooperativas de modo individual se integran en movimientos campesinos de la región en donde se ubican.

Existen diferencias significativas entre los campesinos, dependiendo de las condiciones particulares en que realizan su producción (por ejemplo, la cantidad y calidad de la tierra que poseen) y la forma en que la organizan, las actividades productivas llevadas a cabo y las condiciones desiguales de las regiones en donde se hallan establecidos. También aparecen otros sectores que viven procesos simultáneos de desplaza-

miento de su tierra o empleo, que utilizan formas diversas para acceder a la tierra (ocupaciones en precario, presión ante las instituciones, negociaciones, etc.). Esta heterogeneidad, característica del campesinado en la mayor parte de los países latinoamericanos, es una condición básica de las diferencias asumidas por los movimientos campesinos y contribuye a explicar la diversidad en las reivindicaciones particulares que se proponen alcanzar. Esto, desde luego, no quiere decir que sea imposible la unificación de los movimientos alrededor de un proyecto con alcance nacional. La conclusión obtenida, examinando esta situación, indica que la consecución de un movimiento con esas características se puede producir en la medida en que sea un proceso impulsado por ellos mismos, en respuesta a sus necesidades y tomando en cuenta las reivindicaciones particulares de éstos. El paso de las metas parciales a propósitos orientados a introducir modificaciones en el contexto global, pasa por la seguridad de los movimientos, en el sentido de que los cambios propuestos favorecen el conseguir sus objetivos.

En 1984 un conjunto representativo de las organizaciones campesinas del país, entre las cuales se encontraban FEDEAGRO R.L., FECOPA R.L., FESIAN, FENAC, UPAGRA y otros organismos regionales de campesinos y obreros agrícolas, trataron de formar la Coordinadora Agraria Nacional. Este primer intento por establecer una vinculación permanente entre las organizaciones agrarias no prosperó debido, so-

bre todo, a las divergencias sobre la definición de las acciones a impulsar por la coordinadora y por la posición que debería asumir ésta ante una serie de movimientos campesinos existentes en ese momento. Para algunos dirigentes campesinos el intento de formar la Coordinadora Agraria Nacional no tenía condiciones para desarrollarse en tanto consistía en un acuerdo entre las direcciones de las organizaciones y no un proceso iniciado desde las bases de los movimientos. Asimismo, consideran que desde el inicio se presentó un intento por hegemonizar el naciente organismo de coordinación, poniéndose a respaldar movimientos campesinos particulares, que respondían a orientaciones políticas determinadas.

En los últimos años se viene produciendo la coordinación entre movimientos y organizaciones regionales. En 1982 funcionó la Coordinadora Precarista, en la que se agrupaban movimientos campesinos del norte de las provincias de Heredia y Alajuela. En 1983 se funda, en Quesada, el Frente de Trabajadores Campesinos de la Zona Norte, que funcionó aproximadamente un año. Según la UTAN las razones para la disolución de éste fueron las siguientes:

“Contando con la alianza de dirigentes sindicales tradicionales, incapaces y de dudosa reputación algunos, se abrió una campaña antisindical, se llegó al grado de la irresponsabilidad y de demagogia cuando ofrecen resolver los problemas agrarios de los Comités a

cambio y con la única condición de que se salieran del FTC” (1985, p. 10).

En 1986 se inician nuevos intentos por establecer organismos de coordinación regionales, en los cuales juegan un papel muy activo las organizaciones campesinas autónomas. En este año se comenzó la creación de la Coordinadora Agraria del Atlántico, en la que se trata de integrar las organizaciones campesinas y de obreros agrícolas existentes en esta región, caracterizada por la existencia de múltiples conflictos agrarios.

III. ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

Se ha hecho referencia ya a algunas características particulares de los movimientos campesinos integrados en las diferentes organizaciones existentes en el país. No obstante, es necesario señalar otros aspectos mediante los cuales se logre captar su especificidad. El examen de los objetivos, el área de influencia y el tipo de acciones y reivindicaciones impulsadas, permitirá caracterizar algunos de los principales movimientos campesinos del país.

1. UPAGRA

La Unión de Pequeños Agricultores del Atlántico se plantea como sus objetivos más importantes, el garantizar la permanencia como productores de los agricultores vinculados a ella y lo-

grar "una distribución de la riqueza que producimos más justa, más digna" (UPAGRA, 1985, p. 20). El planteamiento central que orienta sus acciones recoge muy bien los objetivos perseguidos: "Por el derecho a la tierra, a producir más y a recibir lo justo por lo que se produce".

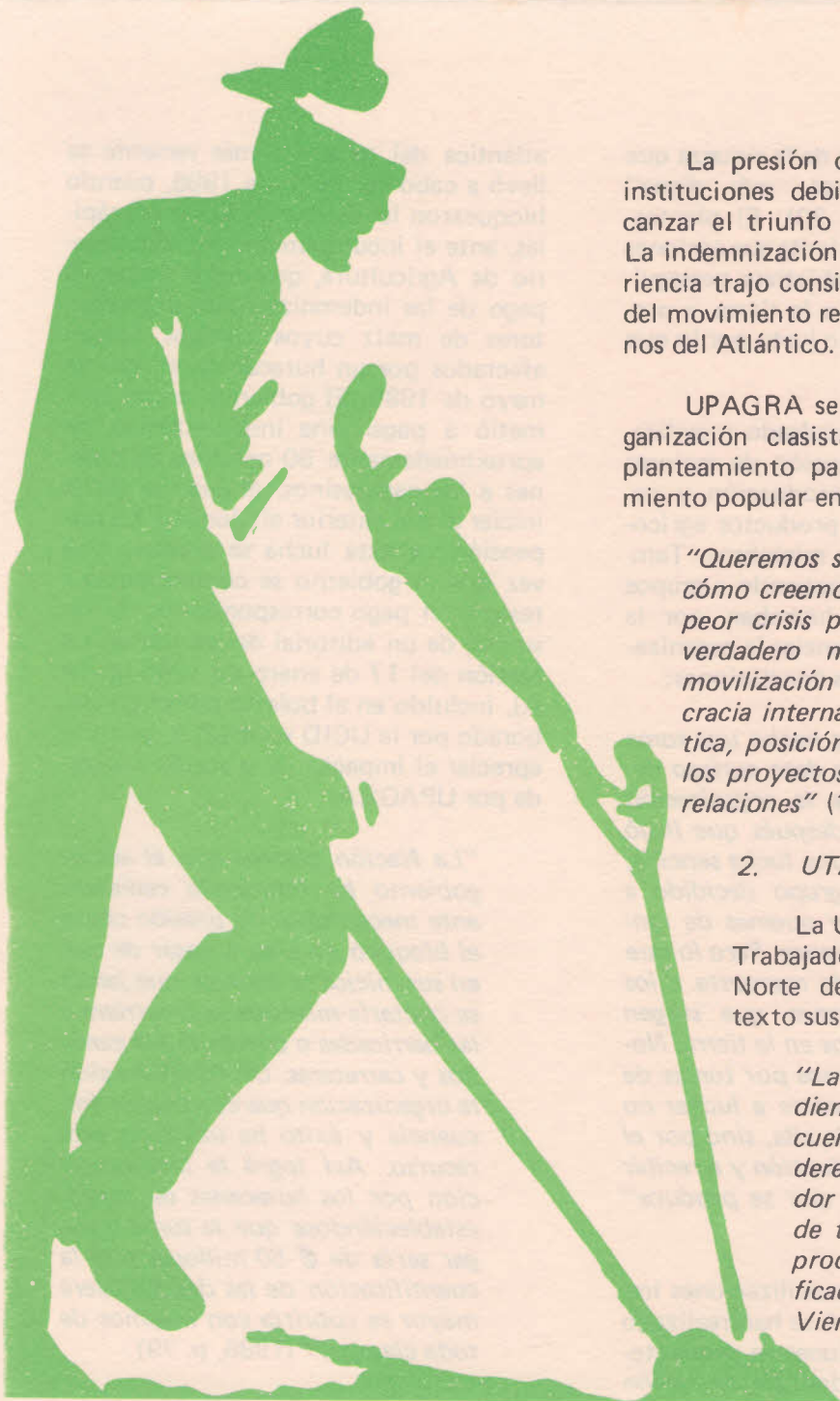
UPAGRA ha impulsado movilizaciones para la consecución de mejores condiciones para la producción y comercialización de los productos agrícolas obtenidos por sus miembros. También ha participado apoyando a grupos de campesinos que luchaban por la tierra. De estas experiencias la organización saca las siguientes conclusiones:

"Nosotros hemos hecho una toma de tierras. Como dato curioso debemos decir que la organización no desapareció después que llegó el IDA. Esta es una lucha sencilla; se requiere un grupo decidido a soportar cárcel y quemas de ranchos, al final se vence. Pero lo que es difícil es darle respuesta a los múltiples problemas que surgen una vez instalados en la tierra. Nosotros propugnamos por tomas de tierra donde se entre a luchar no por un pedazo de ella, sino por el derecho a la producción y a recibir lo justo por lo que se produce" (1985, p. 7).

Las principales movilizaciones impulsadas por UPAGRA se han realizado en pos de reivindicaciones de productores familiares ubicados en la región

atlántica del país. La más reciente se llevó a cabo en enero de 1986, cuando bloquearon la vía que conduce a Guápiles, ante el incumplimiento del Ministerio de Agricultura, que debía iniciar el pago de las indemnizaciones a productores de maíz cuyos cultivos fueron afectados por un huracán en el mes de mayo de 1985. El gobierno se comprometió a pagar una indemnización de aproximadamente 50 millones de colones a los campesinos, el pago se debía iniciar el día anterior al bloqueo. La suspensión de esta lucha se produjo una vez que el gobierno se comprometió a realizar el pago correspondiente. El resumen de un editorial del periódico **La Nación** del 17 de enero de 1986 (p. 14 A), incluido en el boletín noticioso elaborado por la UCID y DEUNA, permite apreciar el impacto de la acción realizada por UPAGRA:

"La Nación plantea que el actual gobierno ha terminado cediendo ante mecanismos de presión como el bloqueo de vías, a pesar de que en sus inicios se anunció que jamás se pactaría mientras se recurriera a las barricadas o cierres de los caminos y carreteras. UPAGRA ha sido la organización que con mayor frecuencia y éxito ha utilizado este recurso. Así logró la indemnización por los huracanes de mayo, estableciéndose que la suma a pagar sería de ₡ 50 millones y si la cuantificación de las deudas fuera mayor se cubriría con insumos de toda clase. . ." (1986, p. 79).



La presión de UPAGRA ante las instituciones debió proseguir hasta alcanzar el triunfo en esta movilización. La indemnización se produjo y la experiencia trajo consigo un fortalecimiento del movimiento regional de los campesinos del Atlántico.

UPAGRA se define como una organización clasista y ha expuesto un planteamiento para construir el movimiento popular en Costa Rica:

“Queremos sintetizar la forma de cómo creemos que en medio de la peor crisis podemos construir un verdadero movimiento popular: movilización permanente, democracia interna, independencia política, posición de clase, audacia en los proyectos y honestidad en las relaciones” (1985, p. 9).

2. UTAN

La Unión Campesina y de Trabajadores Agrícolas del Norte define en el siguiente texto sus principales objetivos:

“La UTAN viene defendiendo de manera consecuente y organizada el derecho de todo trabajador a poseer un pedazo de tierra, el derecho a la producción y a la diversificación agrícola zonal. Viene impulsando sistemáticamente la

educación sindical, la capacitación productiva y cultural que sirva de base para adquirir mayor conocimiento y un mejor bienestar de nuestros núcleos familiares y de las comunidades de la Zona Norte" (1985, p. 2).

La UTAN ha desarrollado la organización y movilización de los campesinos en el norte de las provincias de Heredia y Alajuela. La vinculación permanente con los movimientos precaristas de estos lugares le ha permitido realizar marchas campesinas en San José, por reivindicaciones orientadas a conseguir la adjudicación de tierras tomadas por diversos grupos. Pero además de las luchas por tierra, UTAN viene realizando un importante esfuerzo a fin de mantener la organización de las comunidades establecidas en las tierras conquistadas. La alfabetización, la capacitación organizativa y productiva y la organización de los agricultores, son acciones realizadas en los lugares en donde se ubican los campesinos que han participado en las movilizaciones por tierra.

La consigna central que orienta las actividades de UTAN indica con claridad el carácter del movimiento: "Por el derecho del campesino pobre a la tierra y de la clase trabajadora a la vida, a la producción, a la educación y a la cultura".

La movilización más reciente impulsada por UTAN se dio para impedir el desalojo de 40 familias campesinas

que tomaron una finca de 690 hectáreas en el cantón de Sarapiquí, en la provincia de Heredia. El 5 de agosto de 1986 la UTAN publicó el siguiente comunicado:

"VOLVEREMOS A NUESTRA TIERRA

Las familias que constituimos la cooperativa en formación de Finca Moreno en Sarapiquí, queremos comunicar a nuestros compañeros trabajadores, que el 2 de agosto fuimos desalojados de nuestra tierra, quemaron los ranchos y nos llevaron a un galerón en Puerto Viejo.

Unos 20 compañeros se trasladaron a San José, para protestar y hablar con las autoridades sobre lo sucedido, pues nuestras familias se quedaron sin techo, sin cosechas y sin alimento. Nos preocupa que haya sucedido esto existiendo un acuerdo de expropiación de la finca tomado por la Junta Directiva del IDA (Artículo 15 de la sesión 407 del 15-7-86). . .

Teníamos algunos proyectos productivos comunales que desgraciadamente fueron destruidos en el desalojo y una reserva biológica en la finca, por lo que defenderemos nuestro derecho a esta tierra y VOLVEREMOS A ELLA" (Sarapiquí, 1986).

Las familias campesinas desalojadas de Finca Moreno se reinstalaron en ella y esperan el decreto de expropiación por parte del gobierno.

La UTAN ha integrado en su movimiento a campesinos de otras cuatro comunidades del cantón de Sarapiquí.

3. UPA NACIONAL

La Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios define de la siguiente manera a su organización y los objetivos perseguidos:

"Como su nombre lo indica, se compone exclusivamente de pequeños y medianos agricultores y ganaderos sean propietarios o no. UPA NACIONAL es una organización autónoma, sin fines de lucro y sin filiación política, religiosa, gubernamental o de otra índole. Nació en 1981 como instrumento de lucha para defender los intereses y resolver los problemas del agricultor costarricense. Entre sus metas principales están la dignificación del agricultor, la búsqueda del reordenamiento agrario en nuestro país y la organización de los agricultores para librar estas luchas reivindicativas" (1984).

Alrededor de estos planteamientos UPA NACIONAL logra aglutinar a más de 13.000 campesinos del país. Las marchas campesinas y bloqueos de vías realizados en distintas oportunidades le ha permitido obtener, de parte del gobierno, medidas que benefician a los productores familiares afiliados a la organización.

En el caso de UPA NACIONAL es

importante resaltar que se trata de sectores campesinos con casi ninguna experiencia anterior de luchas gremiales como las impulsadas por el sindicato. Estos campesinos han constituido la base de sustentación más importante del sistema social costarricense. Sus problemas habían sido resueltos antes a través de las relaciones de clientela establecidas con el Estado. Empleando el término de Warman, pero en un sentido cierto, estos campesinos fueron hasta la crisis los "hijos predilectos del régimen" (Warman, 1985).

Las nuevas condiciones de la economía costarricense provocaron un deterioro acelerado de sus condiciones de sobrevivencia y, para algunos de ellos, de acumulación.

La base social de UPA NACIONAL se localiza sobre todo en el Valle Central. Al inicio estuvo formada por campesinos papeiros y hortelanos, establecidos en el norte de la ciudad de Cartago, luego se extendió la organización hacia productores de café, caña de azúcar en diversos puntos de Alajuela y San José. El área de influencia principal del sindicato se encuentra en el centro del país, prolongándose la organización hacia el norte de la provincia de Alajuela y hacia el sur de San José.

Es importante señalar que si bien la dirección de UPA NACIONAL mantiene una posición reticente a la participación en acciones conjuntas con otras organizaciones campesinas, principalmente con aquellas vinculadas a los

movimientos precaristas, algunas de sus filiales han mostrado disposición para integrarse en movilizaciones campesinas de carácter regional. No obstante, debe verse con claridad que los objetivos y orientaciones de UPA NACIONAL tienen límites bien precisos y éstos no pretenden afectar el contexto social global.

“UPA NACIONAL está muy consciente de la enorme responsabilidad que tiene en la defensa de su interés. Creemos que la solución de los mismos no debe ir en detrimento de la estabilidad económica, social e institucional del país, es decir, no debemos arreglar nuestros problemas a costillas de los otros sectores” (1985, p. 2).

En 1983 UPA NACIONAL llevó a cabo una movilización que tuvo grandes repercusiones en el país. En marzo de ese año “organizan una marcha, toma de carreteras, huelga de no distribución de productos, que constituyen formas inéditas de lucha y de gran impacto en la población” (Menjívar y otros, 1985, p. 464). Pero no debe perderse de vista los alcances de estas acciones, pues conforme han ido conquistando posiciones “UPA NACIONAL parece haber abrazado una estrategia que implica un acercamiento con las cámaras de productores, adquiriendo cada vez más la configuración de una organización representativa de los intereses de medianos productores” (CEPAS, 1986, p. 18).

4. FESIAN

La Federación Sindical Agraria Nacional define como los objetivos inmediatos la lucha campesina por la tierra y el establecimiento de proyectos productivos que permitan mejorar las condiciones de supervivencia de sus afiliados. Estos objetivos los ven enmarcados dentro de otro más general cual es el impulso de una reforma agraria (CEPAS, 1986, pp. 7-13).

A partir de 1982 la FESIAN se vincula a las luchas por la tierra impulsadas por diversos grupos campesinos del país. Sus principales acciones se desarrollan en el norte de las provincias de Heredia y Alajuela, en el Atlántico y en el sur del país.

Además de las luchas tendientes a tomar tierras, las movilizaciones y bloqueos de vías, la FESIAN mantiene relaciones con las instituciones estatales tendientes a la consecución de reivindicaciones para sus afiliados. Sin embargo, en algunas oportunidades se producen enfrentamientos, sobre todo cuando se determina el desalojo de campesinos que han realizado ocupaciones de tierra en precario. En este sentido la FESIAN mantiene una situación de coordinación-enfrentamiento con las instituciones del Estado, dependiendo de las condiciones particulares en que se realizan los movimientos de campesinos relacionados con la organización.

En 1986 pareciera que la FESIAN

enfrenta problemas internos que han incidido en su funcionamiento.

"FESIAN que había estado muy activa en los años anteriores, ha bajado extraordinariamente su perfil, conmovida por la división y los conflictos que ocurren en su interior. Estos problemas tienen que haber repercutido necesariamente en la dinámica del movimiento campesino" (CEPAS, 1986, pp. 18-19).

5. FENAC

La Federación Nacional Campesina se plantea como principal objetivo la realización de una reforma agraria vinculada con un proceso de transformación global de la sociedad costarricense. Esta orientación de las acciones la mantiene esta organización desde su fundación en la década de los años 70. La conquista de la tierra por parte de los campesinos se encuentra subordinada a este propósito más general. Los sindicatos campesinos de la FENAC forman parte de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Las luchas más importantes desarrolladas por la FENAC se producen alrededor de los movimientos precaristas. Esto resulta congruente con su planteamiento, según el cual son los "campesinos pobres" los principales aliados de los obreros en la lucha por el cambio de la sociedad. Las acciones por el mejoramiento de las condiciones de supervivencia con productores familiares no

fueron muy frecuentes en el caso de la FENAC. Sin embargo, en los últimos años se han venido produciendo movilizaciones de estos sectores apoyados por esta federación. Una de ellas se llevó a cabo en agosto, cuando productores de frijol de Sarapiquí, Pococí y Guácimo bloquearon el puente de Finca 6 en Río Frío. Estos campesinos están solicitando al gobierno una indemnización por las pérdidas sufridas en sus cultivos, ocasionadas por las fuertes lluvias caídas en meses anteriores.

Las áreas de influencia de la FENAC con principalmente los litorales: el Pacífico sur y el Atlántico. También han impulsado movilizaciones y cuentan con organizaciones campesinas en Guanacaste y en el norte de la provincia de Alajuela. Durante la década de los años setenta la FENAC estuvo al frente de las más importantes movilizaciones campesinas del país. Sin embargo, la división del Partido Vanguardia Popular, ocurrida en 1984, debilitó las distintas organizaciones en las cuales tenía influencia éste, dentro de ellas la FENAC. La creación de la Unión Nacional Campesina (UNAC), por parte del grupo disidente de ese partido, y la disputa por la base campesina de la FENAC, traerá una notable disminución en la movilización de los sectores sociales en los que se sustentan estas organizaciones.

La FENAC ha tratado de impulsar la creación de un frente campesino unificado, señalando que los principales obstáculos para conseguir eso son los siguientes:

"a. Dispersión y falta de coordinación entre las organizaciones existentes.

b. La pérdida de la perspectiva histórica del frente campesino en su vital alianza con los obreros.

c. El encharcamiento en el reformismo que reina en general en el movimiento cooperativo campesino y algunos sindicatos. Salvo honrosas excepciones han caído en las reglas de juego del sistema, convirtiéndose en un instrumento más de manipulación para el campesinado" (FENAC, 1985, p. 5).

6. FEDEAGRO R.L. Y FECOPA R.L.

Estas dos federaciones, en las que se agrupan la mayoría de las cooperativas campesinas del país, tuvieron un origen muy diferente. FEDEAGRO R.L. fue promovida por el ITCO (hoy IDA) en 1968, integrándose en ella las cooperativas formadas en los asentamientos campesinos creados por la institución. FEDEAGRO era financiada por el ITCO y complementaba las políticas impulsadas por ese organismo. Esta subordinación se mantiene hasta finales de la década de 1980, cuando se separa y adquiere la autonomía financiera, organizativa y política. FECOPA R.L., por el contrario, surge de las cooperativas campesinas formadas en procesos de tomas de tierra en diferentes puntos del país. Enfrentó desde su surgimiento una posición abiertamente adversa de

las instituciones estatales, en especial del ITCO, para su funcionamiento. El apoyo de algunos organismos internacionales (CEBEMO, BID, etc.) ha sido un mecanismo muy importante, a través del cual ha financiado FECOPA sus proyectos.

Las cooperativas agropecuarias y las federaciones han sido modalidades organizativas por medio de las que se produce una rápida institucionalización de los movimientos campesinos.

En los últimos años estas federaciones han logrado desarrollar actividades de manera conjunta y, aunque mantienen algunas posiciones divergentes, las necesidades comunes de sus afiliados los lleva a participar en organismos cooperativos y en determinadas acciones coordinadas.

En 1985 FEDEAGRO contaba con veintidós organizaciones cooperativas afiliadas y FECOPA con seis. Durante mucho tiempo las reivindicaciones impulsadas por las federaciones respondieron a necesidades puntuales de las cooperativas. Sin embargo, se han venido integrando de manera paulatina en otras movilizaciones campesinas. Así, en las luchas de los campesinos productores de maíz, FEDEAGRO participó activamente junto a UPAGRA y otras organizaciones locales. FECOPA, por su parte, ha apoyado movilizaciones campesinas por tierra y estimula la formación de nuevas cooperativas campesinas.

Ambas federaciones han participado en los intentos por crear organismos de coordinación entre los diferentes movimientos agrarios del país.

El examen de los aspectos particulares de algunas organizaciones en donde se expresan los movimientos campesinos, permite percibir la diversidad de planteamientos existentes y los elementos comunes que permitirían desarrollar formas de coordinación mediante las que logren convertirse en una fuerza social con capacidad de influir, de manera más determinante, en el proceso social costarricense.

IV. LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS Y LA DEMOCRACIA

En Costa Rica es cada vez más claro que se vive un proceso de reestructuración, no solo en el patrón de acumulación, sino en todas las esferas de la vida social. Los cambios en cuanto a la reducción de las funciones cumplidas por el Estado, en una sociedad que se estructuró sobre la base de una participación activa del sector público como creador de condiciones políticas y económicas para el desarrollo de la sociedad, produce hondas modificaciones y reacomodos difícilmente asimilables por los diferentes agentes sociales. La privatización prevaleciente en diversas dimensiones del orden social y la paulatina implantación de una nueva estrategia de desarrollo que sustituirá a la predominante en las últimas cuatro décadas, torna evidente la existencia de un período de transición entre dos mo-

mentos caracterizados por distintas modalidades de desarrollo capitalista.

Una de las preocupaciones centrales que plantea esta situación, es la posibilidad para la permanencia de ciertos mecanismos de redistribución del ingreso que con relativa efectividad funcionaron en el período anterior. La disminución de las funciones públicas ha limitado la amplitud de los servicios prestados por las instituciones, mediante los cuales se han complementado las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo (salarios indirectos) y que han servido para frenar la profundización de las desigualdades sociales.

En gran medida, aunque no de modo exclusivo, la dirección que se le imprima al desarrollo futuro dependerá de la capacidad de presión que posean las fuerzas sociales existentes en el país. El mayor o menor grado de exclusión de la economía para los distintos sectores productivos, el grado que alcance el proceso de privatización y las limitaciones en cuanto al acceso a los medios de producción, será determinado en gran medida por la presión que logren ejercer los movimientos sociales y las fuerzas políticas que buscarán establecer correlaciones favorables para los sectores representados por ellos.

La aspiración de una sociedad en que prevalezca la democracia económica y política es difícil de alcanzar en tanto el movimiento popular se encuentre fragmentado y disperso. Mientras esto suceda se impondrán las presiones



y medidas propuestas por los sectores dominantes, con la consecuente exclusión económica y política de las mayorías.

En el caso de los movimientos campesinos, encontramos que en aquellos en que se ha logrado impulsar acciones de alcance local, regional o nacional, con la fuerza suficiente para alcanzar las reivindicaciones propuestas, se obtuvieron triunfos significativos, no sólo en la coyuntura, pues algunas de ellas producirán efectos a mediano plazo en la permanencia de los productores

familiares como tales. La lucha por el derecho a la producción y a la tierra, impulsada por los movimientos campesinos, es una aspiración democrática que constituye freno a las tendencias excluyentes que hoy se tratan de implantar. La consecución de un movimiento campesino unificado alrededor de un proyecto común, es viable en la medida en que sean tomados en cuenta los intereses diversos de los campesinos y se definan con claridad los objetivos alrededor de los cuales se aglutinarán los diferentes movimientos. La formulación y ejecución de un programa agrario democrático, por parte del movi-

miento campesino, orientado a garantizar la supervivencia de las familias campesinas y de quienes tratan de (re) establecerse como productores familiares en el campo, puede ser alcanzada en la medida en que la movilización e iniciativa de los campesinos del país sean convergentes y se conviertan en una fuerza social capaz de contribuir a la democratización económica y política de la sociedad.

La redistribución de tierras, la creación de fuentes de empleo, el mantenimiento de las condiciones de producción y supervivencia para los productores familiares, son aspectos posibles de alcanzar en la medida en que se logre constituir un movimiento campesino unificado y autónomo con capacidad de incidir en el desarrollo global de la sociedad. Los intentos por crear mecanismos de coordinación entre las organizaciones campesinas son pasos que pueden conducir a la definición de un proyecto global, en torno al cual se vaya constituyendo un movimiento campesino nacional.

Por su parte, los movimientos locales y regionales adquieren mucha importancia en los espacios en los que actúan. Influyen en los poderes locales, aglutinan con más facilidad a otros sectores de la población y logran reivindicaciones cuyo impacto beneficia a la mayoría de los pobladores en la región. La combinación de aspectos económicos y políticos en las metas trazadas por estos movimientos dejan en claro que la principal reivindicación buscada

por los campesinos costarricenses es la obtención y mantenimiento de sus medios para la subsistencia. Las políticas agrarias deberían responder a ese propósito, sin embargo, prevalece una especie de indefinición respecto de las medidas por medio de las cuales el Estado pueda responder a las principales demandas de los campesinos del país. El proceso agrario se ha modificado y las políticas continúan sin sufrir alteraciones desde hace por lo menos dos décadas. La reorientación que se le logre imprimir a éstas dependerá de la capacidad de influencia por parte de las distintas fuerzas sociales existentes en el agro y la sociedad global, de ahí también la importancia de un movimiento campesino con capacidad de movilización y presión.

Los aspectos incluidos en este estudio han permitido examinar los condicionamientos establecidos por el contexto histórico al surgimiento de los movimientos campesinos en Costa Rica, en el período comprendido entre 1978 y 1986. De igual manera se pudieron analizar las diferencias y elementos comunes que caracterizan a los diversos movimientos. El ordenamiento e interpretación de esta información ofrecen sólo una visión resumida de procesos sociales que presentan una gran amplitud e importancia dentro del desarrollo del agro en el país. Sin embargo, es posible a partir del estudio determinar nuevas áreas y aspectos generales o específicos a investigar.

Universidad Nacional, 14 de setiembre de 1986

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI, Giorgio (s.f.e.). *Los movimientos campesinos*. En: **Movimientos campesinos: teoría crítica y práctica revolucionaria**. Cuadernos de Ciencias Sociales. No. 33. CSUCA. San José.
- ARCHETTI, Eduardo (1981). **Uso y conciencia de las categorías económicas en explotaciones familiares**. CEPLAES. Quito.
- CAMACHO, Daniel (1985). **Movimientos sociales, algunas discusiones conceptuales**. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica.
- CEPAL (1984). *La crisis en Centroamérica: Orígenes, alcances y consecuencias*. **Revista de la CEPAL**. No. 22. Santiago de Chile.
- . (1984). **La agricultura campesina en sus relaciones con la industria**. Estudios e Informes de la CEPAL. No. 33. Santiago de Chile.
- CEPAS. (1986). **COSTA RICA: Balance de situación**. No. 16. San José.
- . (1986). **Una aproximación a una caracterización de la Federación Sindical Agraria Nacional FESIAN**. San José.
- DE LA CRUZ, Vladimir (1985). *Notas para la historia del movimiento campesino en Costa Rica*. En: **Historia política de los campesinos latinoamericanos**. Edit. Siglo XXI. Méjico.
- FALLAS, Helio (1982). **Crisis económica en Costa Rica**. Edit. Nueva Década. San José.
- FENAC (1985). Ponencia de la FENAC al Foro Los Movimientos Sociales ante la Crisis. Universidad Nacional.
- IBAÑEZ, Gonzalo (1984). *Internacionalización de la economía y el abastecimiento de alimentos*. En: **La agricultura campesina y el mercado de alimentos: La dependencia externa y sus efectos en una economía abierta**. Estudios e Informes de la CEPAL. No. 35. Santiago de Chile.
- LANDSBERGER, Henry (1968). **Función que han desempeñado en el desarrollo las rebeliones y los movimientos campesinos: método de análisis**. Boletín No. 4. Instituto Internacional de Estudios Laborales. Ginebra.
- MAY, Roy (1986). **Los pobres de la tierra**. DEI. San José.
- MENJIVAR, R. y otros (1985). *El movimiento campesino en Costa Rica*. En: **Movimientos populares en Centroamérica**. EDUCA. San José.
- MORA, Jorge (1986). *Muisne: Campesinos, indígenas y pescadores*. En: **Campesinado y organización en Esmeraldas**. CAAP-OCAME. Quito.
- . (1986). *Elementos teóricos-metodológicos para el estudio del desarrollo del agro*. En: **Revista de Ciencias Sociales**. Nos. 27-28. Universidad de Costa Rica.
- MUKHERJEE, Prodyot (1974). **Movimientos agrarios y cambio social en Asia y Africa**. El Colegio de Méjico. Méjico.
- OFIPLAN (1982). **Evolución socioeconómica de Costa Rica. 1950-1980**. EUNED. San José.
- QUIJANO, Aníbal (1979). **Problema agrario y movimientos campesinos**. Mosca Azul Editores. Lima.
- SALAS, W. y otros (1983). **El sector agropecuario**

costarricense. **Un análisis dinámico. 1950-1980.** UCR-CONICIT. San José.

SALAMEA, Lucía (1980). *La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina.* En: **Ecuador: Cambios en el agro serrano.** FLACSO-CEPLAES. Quito.

SELIGSON, Mitchell (1980). **El campesino y el capitalismo agrario de Costa Rica.** Editorial Costa Rica. San José.

SEPSA (1986). **Comportamiento de las principales actividades productivas del sector agropecuario durante 1985.** San José.

UPA NACIONAL (1985). Ponencia al Foro Los Movimientos Sociales ante la Crisis. Universidad Nacional.

UPAGRA (1985). *Nuestras tareas en la crisis.* Ponencia al Foro Los Movimientos Sociales ante la crisis. Universidad Nacional.

UCID-DEUNA (1986). **Boletín mensual de resúmenes noticiosos.** Universidad Nacional.

UTAN (1985). *UTAN sus objetivos y sus luchas.* Documento de divulgación. Río Frío.

VILLASUSO, Juan M. y otros (1984). **El sector productivo, crisis y perspectivas.** Editorial Porvenir. San José.

WARMAN, Arturo (1983). **Los campesinos hijos predilectos del régimen.** Ed. Nuestro Tiempo. Méjico.

ANEXO No. 1

LISTA DE ORGANIZACIONES DE CAMPESINOS Y ASALARIADOS AGRICOLAS CON FECHA DE INSCRIPCION Y REPORTE DE NOMINA DE AFILIADOS, NUMERO DE AFILIADOS, SINDICATO Y CONFEDERACION A QUE PERTENECEN POR PROVINCIA

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
PROVINCIA DE SAN JOSE				
Sindicato gremial de los pequeños agricultores del Valle del General	Marzo, 1980	24	IND*	Mayo, 1980
Asociación nacional agraria	Dic., 1984	23	IND	Junio, 1983
Sindicato trabajadores agrícolas y de plantaciones de San José	Junio, 1984	33	CTC	Junio, 1984
Unión trabajadores agropecuarios de Turrubares sur	Enero, 1985	33	CTC	Enero, 1985
Unión de campesinos de Pérez Zeledón	Marzo, 1985	30	CCTD	Marzo, 1985
Sindicato trabajadores agroindustriales del cantón de Pérez Zeledón	Junio, 1985	971	CNT	Enero, 1976
Unión de pequeños productores lácteos y afines	Agosto, 1980	27	IND	Marzo, 1979
Unión productores agropecuarios independientes de Pérez Zeledón	Agosto, 1984	3.819	CTC	Nov., 1971
Unión productores agropecuarios de Puriscal	Octubre, 1982	76	IND	Feb., 1982

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
Unión productores agrícolas, zona de los Santos	Set., 1981	18	IND	Agosto, 1982
Sindicato productores agrícolas de Pérez Zeledón	Abril, 1985	30	CCTD	Oct., 1984
Unión democrática productores de Pérez Zeledón	Marzo, 1985	42	CATD	Marzo, 1985
PROVINCIA DE ALAJUELA				
Unión trabajadores agrícolas de plantaciones de Alajuela	Febrero, 1984	80	CUT	Set., 1966
Sindicato trabajadores agrícolas independientes cantón Upala	Mayo, 1983	65	CCTD	Nov., 1983
Sindicato pequeños productores agrícolas de La Fortuna	Junio, 1983	29	CCTD	Nov., 1983
Unión trabajadores agrarios de Santa Rosa	Marzo, 1985	64	CCTD	Nov., 1983
Unión campesina trabajadores agrícolas del norte	Dic., 1982	123	IND	Abril, 1984
Organización campesina de trabajadores agrícolas de Guatuzo	Marzo, 1985	118	CCTD	Marzo, 1985
Sindicato campesinos unidos del norte	Octubre, 1982	64	IND	Nov., 1982
Unión de campesinos alajuelenses	Febrero, 1985	61	CCTD	Febrero, 1983
Sindicato trabajadores campesinos de Los Angeles de Pital	Setiembre, 1983	57	CCTD	Nov., 1983
Sindicato producción agrícola de Florencia de San Carlos	Febrero, 1985	43	IND	Febrero, 1985
Unión campesina de Los Chiles	Enero, 1982	72	IND	Enero, 1982
Sindicato democrático trabajadores agrícolas de Orotina	Febrero, 1984	45	CCTD	Nov., 1983

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
Sindicato pequeños productores agrícolas de Pital	Agosto, 1984	67	CCTD	Agosto, 1983
Unión pequeños productores agrícolas de Los Chiles de Aguas Zarcas	Marzo, 1984	21	CCTD	Marzo, 1984
Unión productores independientes de Los Chiles de Alajuela	Mayo, 1984	34	CCTD	Mayo, 1984
Unión pequeños productores agrícolas de Las Delicias de Aguas Zarcas	Mayo, 1984	40	CCTD	Mayo, 1984
PROVINCIA DE CARTAGO				
Sindicato trabajadores agrícolas y ganaderos, provincia de Cartago	Mayo, 1983	123	CUT	Octubre, 1951
Sindicato cantonal trabajadores agrícolas e industriales y afines	Diciembre, 1983	80	CCTD	Julio, 1973
Sindicato trabajadores agroindustriales, cantón de Jiménez	Marzo, 1985	37	CCTD	No hay datos
Sindicato pequeños agricultores, cantón de Jiménez	Mayo, 1983	45	IND	Marzo, 1982
Unión trabajadores agroindustriales de La Suiza	Agosto, 1982	47	CCTD	Nov., 1982
Sindicato industrial pequeños y medianos agricultores de Cartago	Nov., 1984	41	CNT	Nov., 1984
Unión trabajadores agroindustriales de Cachí	Abril, 1984	101	CCTD	Junio, 1982
Unión trabajadores agroindustriales de Cervantes	Abril, 1984	70	CCTD	Julio, 1983
Unión nacional de pequeños y medianos productores agropecuarios costarricenses	Enero, 1985	13.769	IND	Mayo, 1981
Sindicato reformista del crédito agrícola	Set., 1980	126	IND	Dic., 1976

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
Sindicato trabajadores campesinos independientes del distrito segundo Tucurrique, cantón Jiménez	Marzo, 1983	32	CCTD	Set., 1983
Unión campesina turrrialbeña	Febrero, 1985	52	CCTD	Set., 1983
PROVINCIA DE HEREDIA				
Sindicato trabajadores agrícolas bananeros, Standard Fruit Company	Dic., 1983	809	CNT	Enero, 1981
Sindicato industrial de trabajadores agrícolas, ganaderos y anexos de Heredia	Junio, 1985	545	CTCR	Octubre, 1958
Unión trabajadores campesinos agrícolas industriales de Sarapiquí	Julio, 1983	213	CCTD	Julio, 1980
Sindicato campesinos agrícolas de Sarapiquí	Junio, 1985	469	CCTD	Dic., 1983
Sindicato productores agrícolas unidos de Sarapiquí	Mayo, 1985	42	CCTD	Marzo, 1985
PROVINCIA DE GUANACASTE				
Sindicato agricultores en pequeño de la provincia de Guanacaste	Dic., 1979	83	CUT	Abril, 1978
Sindicato trabajadores agropecuarios de Bagaces	Agosto, 1982	44	CTC	Dic., 1979
Sindicato unitario pequeños agricultores de la provincia de Guanacaste	Julio, 1984	29	CUT	No hay datos
Sindicato unitario de trabajadores agrícolas y ganaderos de Guanacaste	Enero, 1985	25	CTCR	Enero, 1985
Sindicato trabajadores de la industria de la caña de Cañas	Agosto, 1984	292	CTC	Agosto, 1977
Unión de trabajadores del sector campesino	Nov., 1984	81	CCTD	Set., 1980

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
Sindicato trabajadores agrícolas y bananeros de la Hacienda La Emilia	Julio, 1982	44	CTC	Set., 1979
Sindicato industrial de trabajadores agrícolas y de plantaciones de Guanacaste	Nov., 1980	100	CUT	Enero, 1969
Unión de pequeños productores agrícolas de Parte Golpe	Junio, 1985	78	CCTD	Junio, 1985
Unión trabajadores Central Azucarera Tempisque	Agosto, 1982	203	CUT	Octubre, 1980
Sindicato unitario pequeños agricultores, provincia de Guanacaste	Julio, 1984	29	CUT	Set., 1982
Unión pequeños productores agrícolas independientes de Nandayure	Junio, 1985	40	CCTD	Julio, 1985
PROVINCIA DE PUNTARENAS				
Sindicato trabajadores agrícolas y plantaciones de Quepos	Febrero, 1985	64	CUT	Dic., 1949
Sindicato trabajadores agrícolas y ganaderos de Salitre	Octubre, 1984	70	CTC	Nov., 1975
Unión pequeños productores agrícolas del Pacífico sur	Abril, 1984	60	IND	No hay datos
Sindicato trabajadores agroindustriales, cantón de Buenos Aires	Mayo, 1984	85	CCTD	Dic., 1982
Unión agricultores de Coto Brus	Marzo, 1984	664	CATD	Enero, 1983
Unión agricultores de Buenos Aires	Febrero, 1984	34	CTCR	Feb., 1985
Sindicato trabajadores agrícolas y de plantaciones de Quepos	Febrero, 1984	70	CCTD	Dic., 1949
Unión campesina de Coto Brus	Mayo, 1984	46	CCTD	Agosto, 1983
Liga unitaria campesina del cantón de Coto Brus	Marzo, 1985	59	CUT	Nov., 1984

NOMBRE DE LA ORGANIZACION	FECHA REPORTE DE AFILIADOS	NUMERO DE AFILIADOS	CONFEDERACION	FECHA DE INSCRIPCION
Sindicato trabajadores de la división de Quepos	Junio, 1984	736	CNT	Julio, 1971
Sindicato democrático de trabajadores de Golfito	Nov., 1984	453	CNT	Dic., 1980
Unión de productores agropecuarios de Coto Brus	Agosto, 1984	840	CTC	Dic., 1979
Unión gremial pequeños productores agrícolas de Parrity y Aguirre	Set., 1984	65	CUT	Julio, 1980
Sindicato pequeños productores agrícolas, cantón de Coto Brus	Marzo, 1982	118	CUT	Nov., 1980
Sindicato pequeños productores agropecuarios de Cabagra, comunidad indígena	Dic., 1985	36	IND	Feb., 1986
Unión productores agrícolas de Corredores y Golfito	Dic., 1982	48	CCTD	Agosto, 1984
Unión campesina pequeños productores agrícolas, cantón de Puntarenas	Febrero, 1984	52	CCTD	Agosto, 1984
Sindicato unitario pequeños productores agropecuarios de Puntarenas	Octubre, 1984	33	CUT	Octubre, 1984
Unión pequeños productores agropecuarios de Golfito	Mayo, 1985	39	CUT	Mayo, 1985
Sindicato productores agrícolas independientes del cantón de Osa	Mayo, 1985	33	CCTD	No hay datos
Unión de trabajadores de Golfito	Enero, 1985	519		Set., 1950
PROVINCIA DE LIMON				
Unión de trabajadores agrícolas de Limón	Enero, 1985	758	CTCR	Marzo, 1962
Sindicato pequeños productores agrícolas, provincia de Limón	Marzo, 1984	563	CUT	Mayo, 1976

<i>NOMBRE DE LA ORGANIZACION</i>	<i>FECHA REPORTE DE AFILIADOS</i>	<i>NUMERO DE AFILIADOS</i>	<i>CONFEDERACION</i>	<i>FECHA DE INSCRIPCION</i>
Unión pequeños agricultores del Atlántico	Febrero, 1985	384	CUT	No hay datos
Unión trabajadores agrícolas industriales de Pococí	Octubre, 1984	107	CCTD	Marzo, 1983
Sindicato trabajadores agroindustriales de Indiana de Limón	Junio, 1984	30	CCTD	Junio, 1984
Unión de trabajadores del campo agroindustrial y de plantaciones	Set., 1984	34	CTCR	Set., 1984
Unión trabajadores agrícolas de Siquirres y Matina	Mayo, 1985	22	CTCR	Mayo, 1985
Unión trabajadores bananeros del Atlántico	Set., 1984	237	IND	Abril, 1965
Sindicato trabajadores de la Compañía Bananera La Teresa	Febrero, 1985	87	IND	Julio, 1985
Sindicato asociación campesina de Cariari	Julio, 1980	148	IND	Junio, 1980
Unión campesina de Talamanca	Abril, 1984	41	CCTD	Abril, 1984
Unión campesina de Guácimo	Abril, 1985	90	CUT	Abril, 1985
Sindicato trabajadores de Chiriquí Land Company	Agosto, 1984	236	CCTD	Abril, 1981
Sindicato democrático trabajadores bananeros de la finca San Rafael	Nov., 1983	42	IND	Enero, 1980
Sindicato trabajadores agrícolas y ganaderos de Talamanca	Mayo, 1982	193	CTC	Feb., 1975
Sindicato trabajadores de plantaciones agrícolas	Enero, 1985	672	CUT	Dic., 1972
Sindicato unitario de pequeños productores agropecuarios de Pococí y Guácimo	Mayo, 1985	62	CUT	Julio, 1984

NOMBRE DE LA ORGANIZACION	FECHA REPORTE DE AFILIADOS	NUMERO DE AFILIADOS	CONFEDERACION	FECHA DE INSCRIPCION
Sindicato unitario de pequeños productores agropecuarios de Siquirres	Nov., 1984	38	CUT	Nov., 1984
Unión pequeños productores agrícolas de Guácimo	Marzo, 1985	28	CCTD	Marzo, 1985
Unión trabajadores agropecuarios de Siquirres	Junio, 1983	98	CTC	Set., 1983
Sindicato trabajadores de Sixaola	Mayo, 1982	25	CCTD	Mayo, 1981

FUENTE: Archivos, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Mayo, 1986.

ELABORACION: El autor.

* Independientes, organizaciones que no pertenecen a ninguna confederación.

ANEXO No. 2

DOCUMENTO DE DEFINICION DE LOS TERMINOS PARA UNA VERDADERA POLITICA AGROPECUARIA, QUE GARANTICE EL DERECHO SAGRADO A LA PRODUCCION, Y EL SUSTENTO PARA EL PAIS

PLANTEAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

San José, 1 de setiembre de 1986

Señor
Oscar Arias Sánchez
Presidente de la República
Casa Presidencial
Presente

Excelentísimo señor Presidente:

Ante las últimas medidas que su gobierno ha adoptado en materia agraria, tendientes a terminar con lo que queda del pequeño productor en nuestro país, nosotros, en una actitud responsable y patriótica, en defensa de los mejores intereses de la patria, hacemos llegar a usted el planteamiento de lo que deberá ser la base para la definición y aplicación de una política agraria seria, que responda a los intereses del pequeño productor, consumidor, y en consecuencia del país en general.

Nuestra mayor preocupación es que, en ausencia de la más mínima orientación en materia agropecuaria, y ante los efectos de la profunda crisis económica que golpea a nuestro pueblo; los pequeños productores sufrimos los resultados de interpretaciones y afirmaciones antojadizas e irresponsables de distintos miembros de su equipo de gobierno, ya que les resulta más fácil echarnos todas las culpas, reafirmando lo que bien dice el refrán popular que "a todo perro flaco se le pegan las pulgas".

Señor Presidente: Es nuestra obligación suponer que usted, sus asesores y subalternos conocen perfectamente la situación de empobrecimiento y aniquilamiento que hemos venido padeciendo desde muchos años atrás, para terminar en una realidad que podemos sintetizar en: estructura de costos inmanejable, castigo con impuestos y cargas directas a los productores, aniquilamiento progresivo de los bancos y del CNP, así como el debilitamiento de todas las instituciones responsables del apoyo al pequeño y mediano productor, carencia total de apoyo técnico y tecnológico, condiciones injustas de producción y comercialización de nuestros productos para mantener subsidios y beneficios intolerables a los industriales, etc., generando un panorama de total, inseguridad sobre el futuro de las actividades a que nos hemos dedicado toda la vida.

Para ser honestos, señor Presidente, este trágico panorama no es producto de los pocos meses de su gobierno. Es la acumulación de una serie de medidas, que violentamente unas veces, y de manera muy sutil en otras, se han venido descargando sobre nuestras espaldas, paulatinamente, desde hace ya varios años.

El mérito del actual gobierno radica en haber tenido el valor, o la osadía de adoptar y anunciar las medidas, que de manera definitiva, acabarán con la existencia del pequeño y mediano productor "fundamento y bastión de

nuestra democracia", según lo manifestara tan sabiamente usted hace solo 15 días. ¿ES ENTONCES QUE TAMBIEN DESEAN ACABAR CON LA DEMOCRACIA? Usted que conoce nuestra historia sabe que, a cualquier precio la defenderemos.

Se ha estado anunciando en las últimas horas la supuesta reconsideración de las medidas adoptadas días atrás sobre la producción y mercadeo de maíz y del frijol.

Esta ha sido el arma que en distintos gobiernos se ha utilizado para confundir al productor, enfrentarlo al consumidor y finalmente evitar que nos movicemos por la exigencia de una verdadera política agraria.

Esta vez no caeremos en la trampa. De todos modos, el supuesto enfrentamiento entre los organismos responsables del sector sobre la aplicación de tales medidas, es el reflejo fiel de la indefinición e irresponsabilidad sobre el futuro de la actividad productiva del pequeño productor. Tal diferencia de criterios es apenas discrepancia sobre el tipo de muerte que se nos quiere dar.

Si se desea mantener y mejorar nuestra democracia, sustentada en nuestro trabajo, y garantizarnos la existencia como productores, la definición de una verdadera política agraria deberá buscar el cumplimiento de los objetivos siguientes:

- a) Garantizar el derecho a seguir siendo productores, en condiciones justas.
- b) Impulsar el desarrollo socio-económico del agro costarricense, en aras de garantizar el disfrute de una vida digna.
- c) Desarrollar niveles superiores de tecnificación y diversificación de nuestras actividades productivas.
- d) Distribución justa de la riqueza producida por nuestro trabajo, de tal forma que del mismo se beneficien equitativamente productores, industriales y consumidores.
- e) Participación real, permanente y creciente de nuestras organizaciones en la definición, planeamiento y ejecución de los distintos programas productivos.

Para cumplir con estos objetivos es imprescindible la implementación y aplicación de las siguientes medidas:

1. De manera definitiva, no importar ningún tipo de producto agropecuario que estemos en capacidad de producir, todo lo contrario, fomentar su eficiencia productiva, por medio de los pequeños y medianos productores.
2. Ejecutar medidas urgentes tendientes a reducir los costos de producción en: agroquímicos, herramientas, maquinaria y demás insumos, garantizando a nuestras organizaciones la disponibilidad de los insumos a precio de costo. De la misma forma, eliminar toda clase de cargas impositivas directas e indirectas que pesan sobre la producción.
3. Crédito suficiente, oportuno y ágil, en condiciones apropiadas al desarrollo de nuestra actividad agropecuaria.
4. Fortalecimiento, en todos los órdenes, de las instituciones del sector agropecuario (MAG, IDA, CNP, bancos, etc.) y también de las responsables de los servicios e infraestructura productiva, como MOPT, CCSS, municipalidades y otras, de tal manera que satisfagan eficientemente las necesidades del pequeño agricultor.

5. Aplicar mecanismos eficaces para que nuestras agroexportaciones se realicen en condiciones más justas para el país, que sus beneficios sean principalmente transferidos al pequeño y mediano productor, utilizando las divisas así obtenidas para impulsar, fundamentalmente, el desarrollo de la actividad.
6. Apoyar política, técnica y financieramente el desarrollo de la agroindustria y estructuras de comercialización en manos de productores y trabajadores organizados.
7. Controlar los márgenes de ganancia, y los niveles de eficiencia de las agroindustrias que por largos años se han visto beneficiadas con todo tipo de exenciones y otros beneficios del Estado.
8. Garantizar tierra apta a los campesinos organizados, brindándoles todas las condiciones para ponerlas a producir eficientemente.
9. Rehabilitar la producción de arroz de los pequeños y medianos productores desplazados en las últimas cosechas, garantizándoles financiamiento y compra de su producto por medio del CNP.
10. Con respecto a la Ley Indígena 6172, garantizar el derecho de los pueblos indios de Costa Rica a su autodeterminación, y a la plena igualdad de derechos, comenzando por su sagrado derecho a la tierra y la producción.
11. Establecer mecanismos, en manos de los agricultores, que nos garanticen la cobertura por concepto de pérdidas por contingencias.
12. Cumplimiento de los compromisos concretos que le ha dado excesivos privilegios al crecimiento insano de una industria que tan solo ha beneficiado los grandes capitales, atrofiando el desarrollo nacional y fomentando el consumismo artificioso de nuestro pueblo.

Urge la elaboración de un nuevo modelo de desarrollo, con criterios realmente patrióticos y democráticos, orientado al disfrute, con justicia, de la riqueza inmensa que genera el trabajo de nuestro pueblo. Hay que tener confianza en los pequeños productores y trabajadores en general, sustentando en nosotros la búsqueda y concreción de una salida digna y justa a la crisis.

No estamos dispuestos a aceptar que sean los mismos "sabios", los que elaboraron el fracasado modelo económico actual, los que vengan a decirnos cómo se deben hacer ahora las cosas.

Exigimos el derecho de definir los criterios, y elaborar la política agropecuaria que debe orientar al país. No estamos dispuestos a renunciar a este inmenso reto que la patria y las circunstancias nos demandan.

Somos optimistas hacia el futuro, ya que nuestra justa indignación solo avisora cambios positivos en el horizonte de nuestra patria.

Los acuerdos a que lleguemos en el imprescindible y urgente diálogo a efectuar sobre las bases aquí expuestas, deben ser garantizadas por el primer poder de la república, la Asamblea Legislativa, pues lo pedido implica también que el Estado no asumirá compromisos con los organismos financieros internacionales que se contrapongan a esta política agrícola, patriótica y democrática.

Antes de terminar, queremos comunicarle que, en un lapso de 15 días, concretamente el día 17 de setiembre nos presentaremos ante usted para conocer los términos de su respuesta a nuestro planteamiento.

Con la mayor consideración y respeto, nos suscribimos,

POR LA PAZ, EL TRABAJO Y LA SOBERANÍA NACIONAL:

- UPAGRA-
- FEDEAGRO-
- UCADEGUA-
- FENAC-
- UPAP- Unión de Productores Agropecuarios de Puriscal
- UNAC-
- UPPAPS-
- Comité de Pequeños Productores Coto Sur
- Comité de Pequeños Productores Península de Osa
- Comité de Pequeños Productores de Upala